SEGURIDAD PÚBLICA: DERROCHE, FRACASO Y DESASTRE ADMINISTRATIVO

11º ANIVERSARIO

ISSN: 1665-1626

contralínea

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Comandante Antonio
ENTRAÑAS DE LA GUERRILLA

2 BILLONES A BUROCRACIA
de programas sociales

REVISTA SEMANAL
DEL 15 AL 21 DE ABRIL DE 2013
00330
7 12744 22565 5
AÑO 12 NÚMERO 330 $30

Jacobo Silva Nogales DE PROFESIÓN GUERRILLERO

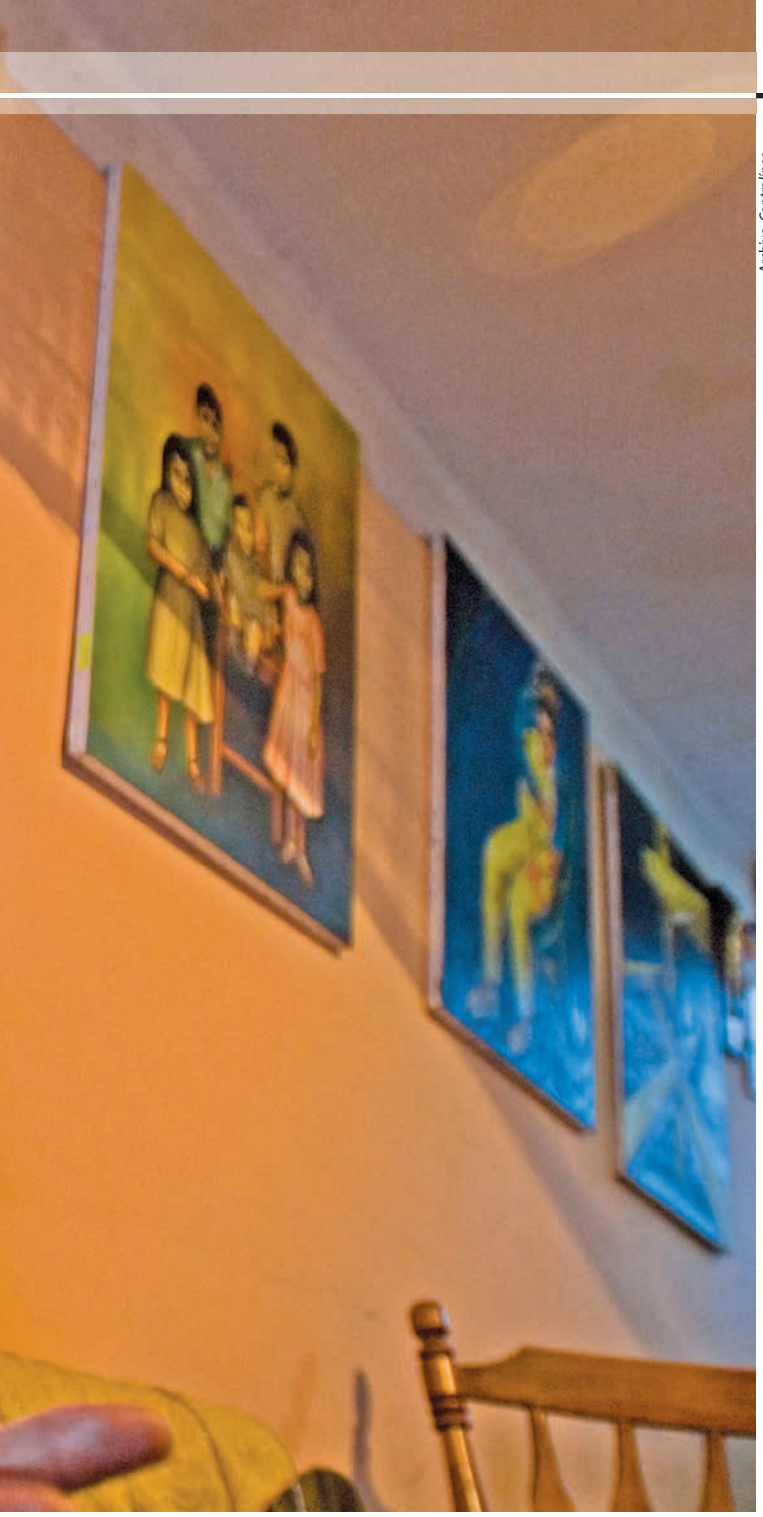
Quiso ser físico matemático y resultó guerrillero…, pintor y abogado autodidacta. Todo, sin haber concluido sus estudios de bachillerato. Aun en la pobreza fue un alumno de excelencia. Sólo se *fue de pinta* tres veces. La última le duró 15 años y le alcanzó para reactivar las columnas armadas del Partido de los Pobres, participar en la constitución del EPR y fundar el ERPI, la organización político-militar más numerosa en Guerrero. Jacobo Silva Nogales, el *Comandante Antonio*, fue traicionado y entregado a agentes federales en la Ciudad de México en 1999. Luego de 10 años de encierro en penales de máxima seguridad –acusado de rebelión y asesinato, entre otros delitos– fue puesto en libertad al ganar el juicio en el que fue su propio defensor. Ahora, en la lucha social, dice que *su corazón sigue en la sierra*, con "los muchachos", a muchos de los cuales conoció cuando eran niños. Con esta entrega, *Contralínea* inicia la publicación de una entrevista de semblanza con el exguerrillero que venció en los juzgados al Estado mexicano

Zósimo Camacho, @zosimo_contra/Primera de cuatro partes

Al pintar se hace camino... y no cambiaría un sólo trazo. ¿Y tú?, 19 de agosto de 2003, óleo sobre tela

"Ya desde que estaba en la secundaria, en tercer año, empecé a buscar la guerrilla", dice Jacobo Silva Nogales quien, hasta el momento de su detención el 19 de octubre de 1999, era el *Comandante Antonio*, máximo dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI). Tenía 15 años cuando comenzó a considerar que la lucha armada era una alternativa válida para el cambio político y social.

En entrevista con *Contralínea* recuerda que entre 1973 y 1975 visitaba las sucursales bancarias con la esperanza de que un comando de la Liga Comunista 23 de Septiembre ("o cualquier otro, no me importaba el grupo en ese entonces") ejecu-



Archivo *Contralínea*

"Quería encontrarme un comando de la Liga 23 de Septiembre o cualquier otro, no me importaba el grupo... Y hacerme guerrillero"

tara una expropiación (un asalto).

—Quería encontrármelos y decirles: "llévenme, yo me voy con ustedes", y hacerme guerrillero –dice Jacobo, con una sonrisa–. Afortunadamente nunca pude lograr eso; si no, quién sabe qué hubiera pasado… Hubieran pensado que era un loco o un policía, y seguramente me habrían disparado.

Comienza a encanecer. El negro aún predomina en su cabello cortado a casquete regular, pero el blanco se distribuye en su cabeza como si hubiera sido salpicada de escarcha. Nació el 28 de noviembre de 1957 en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, entonces una pequeña ciudad que no llegaba a los 10 mil habitantes y que "tenía mucha vivencia campesina".

A sus 55 años, su mirada, inquieta por momentos, se detiene en algún detalle del techo o en un rincón de la habitación. Pero sus pensamientos están en el taller de carpintería de su padre, la sierra, la Ciudad de México o los penales en los que estuvo detenido. Recuerda con intensidad y entonces gesticula, se reincorpora del sofá, agita las manos o, en una ocasión, la voz se le quiebra y guarda silencio.

La tortura, el encierro, la persecución, la separación familiar han dejado muchas cicatrices y varias heridas que aún permanecen abiertas. Pero tiene la certeza de no haberse equivocado

Siempre atento y afable, el balance que hace de su vida resulta provechoso. La tortura, el encierro, la persecución, la separación familiar han dejado muchas cicatrices y varias heridas que aún permanecen abiertas. Pero tiene la certeza de no haberse equivocado. Los golpes no lo doblegaron, sino que afianzaron sus convicciones. Convertirse en guerrillero fue, para él, el camino natural que debía seguir un hombre justo, amoroso y con capacidad de sacrificio.

Sin embargo, la duda a veces llega. Sobre todo cuando piensa en su familia: su hija, sus padres, sus hermanos.

—No sé si haya causado yo mucho daño, cuando menos preocupaciones, y hasta haya modificado mucho su vida.

Serio, reflexivo, comienza a hablar pausadamente. No hay gravedad en su semblante, sino humildad. Baja la mirada.

—Hay personas que son como hoyos negros. Yo soy una de esas personas. Todo lo atraen y lo modifican, lo desintegran o lo transforman en otra cosa. A quienes están cerca los hacen salir en otra dimensión, como se supone que ocurre con los hoyos negros. Así, en otra *dimensión*, hice salir a mi hermana Elizabeth; ella ni se la esperaba, pero salió como luchadora social. Les hice el mundo más grande a mis hermanos cuando volví a sus vidas, ya detenido, acusado de ser guerrillero. Mi hija hasta Canadá tuvo que ir, para *bien* o para *mal*; no sé. Tal vez ahorita ya hasta carrera universitaria tendría y estaría trabajando. Así arrastré a sobrinos. Llevaban ya un rumbo y con mi detención tomaron otro. Eso ha sido mi vida, desgraciadamente, meter a mucha gente en una dinámica que jamás habría sido la suya si es que no hubiera estado yo preso.

—A muchas otras personas habrá cambiado de rumbo Jacobo Silva antes de estar preso –se le inquiere.

—Cuánta gente incorporé a pelear –responde sin triunfalismo. No muestra orgullo. Parece iniciar un soliloquio:

"A cuánta gente la metí en la bronca de tener que esconderse. Me acuerdo que muchos compañeros tuvieron que huir y transformar sus vidas. Algunos dirán que para *bien*, pero también habrá quienes digan que fue para *mal*. Pero éste fue el papel que me tocó jugar y no lo eludí: lo tomé."

"Me acuerdo que muchos compañeros tuvieron que huir y transformar sus vidas. Algunos dirán que para *bien*, pero también habrá quienes digan que fue para *mal*"

Primera *pinta*: un niño descalzo

A principios de la década de 1960, el matrimonio del carpintero Florentino Silva López y el ama de casa Inés Nogales Cortés vivía en una casa de adobe y techo de teja. Entonces en Miahuatlán contaba con un terreno de 8 por 50 metros, cercado con carrizos. Vivía con sus siete hijos: Josué, Iván, Luz Estela, Elizabeth, Jacobo, Abel y Juan Rubén.

—Era una casa humilde. Tenía dos habitaciones, una recámara antigua que ya no se usaba, y en la que me daba miedo entrar, y otra muy pequeñita, donde dormía. La pobreza era muy grande y el trabajo escaseaba para un carpintero que tenía herramientas rudimentarias.

Varias de sus obras pictóricas realizadas décadas más tarde, en prisión, se refieren a los primeros años de su vida. *Hermanos* es el título de una pintura que concluyó el 3 de mayo de 2002. Jacobo se recrea con 9 meses de edad, al centro, sobre una silla. Sus hermanos mayores posan a su alrededor, como en un retrato familiar. Sin embargo los niños parecen estar al pendiente del bebé y atentos a protegerlo. Los colores son ocres. El infante viste ropa color *beige* y luce el número carcelario que le asignarían, muchos años después, en el penal de máxima seguridad de La Palma: 09-11.

"No me arrepiento ni me avergüenzo del color *beige*; ni me molesta vestirme de ese color; por el contrario, me encanta, me gusta y es motivo de orgullo. Elizabeth, Estela, Abel e Iván eran mis hermanos mayores, eran quienes ya estaban cuando yo tenía esa edad", comenta acerca de la pintura.

Florentino Silva e Inés Nogales querían hacer de sus hijos profesionistas. Sobre todo Florentino, quien les tenía vetado el ingreso al taller. Quería que nada los distrajera de sus estudios.

—Recuerdo muy bien cómo trabajaba mi padre la carpintería, pero nunca permitió que nosotros le ayudáramos. Puede parecer raro, pero mi padre no quería que aprendiéramos, pues consideraba que empezaríamos a ganar un poco de dinero y ya no querríamos estudiar. Si acaso nos permitía hacer una pequeñita labor de acarrearle o pasarle algo.

"Quiero que estudien, porque en esto [la carpintería] no se gana", les repetía don Florentino.

En efecto, la situación económica familiar empeoró e Inés Nogales tuvo que emplearse como trabajadora doméstica en la Ciudad de México. Emigró junto con sus hijos al Distrito Federal, "la única forma para sobrevivir" que el matrimonio encontró. Jacobo estaba por cumplir los 12 años de edad y acababa de concluir el quinto año de primaria.

Se instalaron en una vecindad de la colonia Moctezuma, ubicada en la calle

Oriente 182.

—No me gustó en lo absoluto. No sólo me producía miedo el Distrito Federal. Yo venía del campo y la ciudad era muy grande. Vivíamos a dos cuadras del aeropuerto y el ruido era enorme; me despertaba en las noches y todo el tiempo me sentía muy incómodo. Y no podía salir ni tener amigos. Allá [en Miahuatlán] salía a jugar en la calle sin temor a que me atropellaran. En cambio, aquí en [la Ciudad de] México todo era extraño. La forma de ser de las personas también era diferente. La cultura en general era contrapuesta a la que había allá.

Concluyó el sexto año de primaria. Mantenía viva la idea de seguir estudiando. Como insistió, regresó con su padre a Miahuatlán para inscribirse en la secundaria.

Fracasó en su primer año. Fue dado de baja del plantel por faltar durante 3 meses.

—Me *iba de pinta*. Faltaba a las clases porque me avergonzaba acudir sin zapatos. Se me habían terminado y mi papá no podía comprarme nuevos. "Hasta la otra semana te compro", me decía. "Mientras, anda así, con huaraches". A la semana le preguntaba y me decía: "No se pudo, espérate unos días". Y así se fue alargando. Pasaron los 3 meses y nunca hubo zapatos. De la escuela fueron a avisar que yo no asistía a clases y que por lo tanto había quedado fuera. Mi papá me regañó muchísimo; vio frustradas las expectativas que se había formado con respecto a nosotros.

En ese tiempo, aprovechando las salidas de su padre al Distrito Federal, Jacobo hizo uso del taller de carpintería.

—Hice algunos trabajos para los vecinos: cosas sencillas, como las máquinas que se utilizan para hacer tortillas, que son dos pedazos de madera unidos por una bisagra y un barrote que los aplasta para que salga la tortilla. También hice un banquito y una silla.

Cancelada su inscripción en la secundaria, Jacobo regresó a la Ciudad de México. Toda la familia estaba reunida de nueva cuenta. De Oriente 182 se mudaron a Norte 9, que por 7 años sería el domicilio de Jacobo hasta antes de pasar a la clandestinidad.

***Hermanos*; 3 de mayo de 2002, óleo sobre tela**

Segunda *pinta*: "Yo no quiero que me baleen"

Don Florentino sufrió una embolia cerebral y todos los hijos mayores de 12 años tuvieron que dejar sus estudios para emplearse como ayudantes o jornaleros de quienes quisieran contratarlos. Con casi 14 años de edad, Jacobo se convirtió en ayudante de una sencilla tienda de pastas, dulces y café: El Cafeto.

Ecos de la montaña; 15 de septiembre de 2003, óleo sobre tela

Sin embargo, no se resignó a quedarse sin estudios. Por haber excedido la edad, ya no fue aceptado en una escuela pública. Sus trabajos le dieron para pagarse 2 años en una secundaria privada modesta. El tercero lo cursó en una pública para trabajadores, la 49, ubicada en la zona pobre de las Lomas de Chapultepec.

—Estudiaba por las mañanas y trabajaba por las tardes. Salía de la casa a las nueve y media [de la mañana] y regresaba a las 10 [de la noche]. El tiempo libre de la escuela era para trabajar. Incluso los sábados y domingos trabajaba de 10 de la mañana a cinco de la tarde.

El trabajo era cuestión de supervivencia, por ello era prioridad. La segunda temporada de *pintas* de Jacobo, que duraría 4 meses, inició cuando vio que con su trabajo podía hacer turismo en la ciudad junto con sus amigos.

—Comencé a salir con unos amigos a Chapultepec. Yo les pagaba los juegos [mecánicos]. Después comenzamos a salir de la ciudad: fuimos a Toluca [Estado de México], Cuernavaca [Morelos], Texcoco [Estado de México] y algunos lugares de Puebla. Era una diversión sana:

El amor (y la familia) en los tiempos de la clandestinidad

La vio en actitud de espera, quizá un poco inquieta. "Es una mujer guapa", pensó. "Ojalá sí sea ella".

—¿Sabe dónde compran monedas antiguas? –se había acercado con la mayor tranquilidad y despreocupación que pudiera fingir. Buscó que su voz sonara con claridad.

Ella se turbó. Abrió más los ojos y no supo qué responder. Él ya se retiraba, frustrado, cuando ella se repuso y le dijo la contraseña. Sonrieron nerviosos. Él le dijo: "yo soy el compañero que vino a verte". Así se conocieron Jacobo Silva Nogales y Gloria Arenas Agís, quienes a la postre serían el *Comandante Antonio* y la *Coronela Aurora*, del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente. La guerrilla los había presentado. Formaron una familia. Durante años no se revelaron sus nombres verdaderos. El protocolo de seguridad se cumplió a cabalidad.

—¿Tiene vida familiar un guerrillero?

—Me quedé sin familia al incorporarme a la guerrilla –responde Jacobo Silva Nogales–; todos los nexos con mis padres y mis hermanos los rompí. Fue una decisión difícil, pero no podía poner en riesgo ni al movimiento ni a mí ni a ellos. Fue una ruptura total de manera intempestiva para ellos. Sólo dejaron de saber de mí. No sabían en qué andaba. Pero al quedarme sin la familia biológica, surgió otra: la *familia revolucionaria*. Mis *familiares* eran ahora mis compañeros; tanto mis responsables [superiores] como a quienes yo organizaba eran mis *hermanos*. Claro, no quiero decir que una familia sustituye a la otra. Son diferentes.

—También construiste, junto con Gloria, una familia nuclear…

—Al principio tenía que platicar con Gloria, estudiar con ella, encargarle pequeñas tareas. Y la función de ella era darme cobertura. Decíamos que éramos hermanos. Ya ni me acuerdo qué nombres usé con ella. Poco a poco fue dándose el

nuestros gustos eran conocer el lugar, comer la comida típica, realizar caminatas o visitar algún balneario barato. Me confiaba porque sentía que, con poquito esfuerzo, aprobaba los exámenes.

Al final del año tuvo que presentar exámenes extraordinarios. No obtuvo su certificado escolar sino hasta el año siguiente. Pero en esa época comenzó a adquirir "conciencia revolucionaria".

—En la secundaria había un grupo de muchachos que hacían mucha algarabía, pero de tipo político. Y se la pasaban cantando canciones de José de Molina y de otros autores. Comencé, por ellos, a saber de [Rubén] Jaramillo, [Emiliano] Zapata, el *Che* [Ernesto Guevara]. Comencé a leer historia de México. No tenía un modelo de a quién seguir o un modelo de lucha en ese momento. Entonces contaba con 15 años.

Jacobo sonríe. Disfruta relatar esta etapa de su vida. Se mira pobre, pero libre y con toda la vida por delante. De pronto parece que, en efecto, se apresta a descubrir el mundo. Destaca el impacto que le produjo *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, donde a través de testimonios de los sobrevivientes se narra la matanza de estudiantes ocurrida el 2 de octubre de 1968 en la Ciudad de México. El libro lo indignó "profundamente" y lo convenció de que el sistema tenía que cambiar.

—Y claro, comencé a pensar que si lo hacía así como lo habían intentado esos muchachos, pues me iban a balear. "Yo no quiero que me baleen", me dije. "Yo soy quien debe llevar estos *hilos* para que no suceda como en el 68" [*sic*]. Así se me presentó la lucha armada como una alternativa. Y desde entonces comencé a buscar la guerrilla. Quería encontrarla. Tenía 15 o 16 años, pero ya me sentía grande. Y sabía que todo se consigue luchando.

Así inició su deambular por las sucursales bancarias con la esperanza de presenciar una expropiación de la Liga Comunista 23 de Septiembre o de cualquier otro de los grupos armados

***No siempre estarán allá arriba*; 18 de agosto de 2003, óleo sobre tela**

vínculo sentimental y decidimos formar una familia, aunque mucho tiempo estuve sin saber que ella se llamaba Gloria. Ni que esta pequeña se llamaba Leonor Araceli.

—…Y al principio yo le llamaba "tío" –interviene Leonor.

"Era un *cambiadero* de nombres…, que nadie sabía el nombre real de nadie". Los tres, Jacobo, Gloria y Leonor Araceli, ríen abiertamente y se miran entre ellos. Agrega Jacobo: "Lo único que conocíamos era que nos queríamos mucho. Me bastaba saber que yo quería mucho a Gloria y a esta niña, y que ellas también me querían. Éramos una familia feliz, aunque no tradicional, porque teníamos, Gloria y yo, una misión revolucionaria, y había que sacar el trabajo".

—Cómo se adaptaron para cumplir con la misión.

—Al principio yo era guerrillero organizador. Entonces en la casa solamente estaba 1 día o 2; cuando mucho, 1 semana. Salía y tardaba hasta un par de meses en regresar. La versión que Gloria tenía que dar a los vecinos y la gente en general era que yo trabajaba en México y por eso salía constantemente. Así que no estábamos juntos de manera tan frecuente. Pero establecimos los tres una relación familiar muy intensa. Gloria y yo sabíamos del riesgo: cada despedida podía ser la última; y cada llegada era de mucha alegría. Y luego ya me ausentaba por más tiempo, porque entramos en la fase del crecimiento de las columnas. Ya no era nada más andarle diciendo a la gente que se unieran, sino "ya, vámonos". Y había que organizar las primeras subidas a la sierra y luego campamentos. Y luego ya le dábamos al Ejército y nos perseguía y lo emboscábamos. Las separaciones se fueron haciendo cada vez más grandes y de mayor peligro. Vernos nos causaba mucha alegría. Después de salir de una situación de mucho peligro, estar con las personas que más quieres era un sentimiento muy bonito.

activos durante la primera mitad de la década de 1970.

Tercera *pinta*: instrucciones para ingresar a la guerrilla

Concluidos sus estudios básicos, buscó cursar el bachillerato. Fue aceptado en la Escuela Vocacional 10 del Instituto Politécnico Nacional. Como escuelas vocacionales se les conocía entonces a los ahora centros de Estudios Científicos y Tecnológicos. Confiesa que le gustaba más el ambiente de otras vocacionales, como la 4 o incluso el de las preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se decidió por la *Voca* 10 por la cercanía que guardaba con su domicilio y sus lugares de trabajo, además de que se especializaba en la formación físico matemática de los alumnos, área en la cual Jacobo destacaba.

Lamentaba que la *Voca* 10 no tuviera "cuadro de honor", como las otras escuelas del Instituto Politécnico. De haber tenido, "ahí habría estado".

—¿Eras muy bueno en las ciencias exactas?

—Sí. Siempre obtuve muy buenas calificaciones. De todas, la que más me agradaba era la física.

La idea de incorporarse a un movimiento armado comenzó a madurar y no sólo buscaba a los guerrilleros afuera de los bancos, sino en las manifestaciones populares, marchas y mítines. Esperaba ver a quienes repartían volantes que invitaban a incorporarse a la lucha armada.

—Me sumaba a cualquier manifestación, sin importar el signo de la marcha ni la organización que convocaba. Me metía entre los más ruidosos, los más combativos. Me encantaba estar entre los *chavos* de los CCH (colegios de Ciencias y Humanidades de la UNAM) y las preparatorias populares. Me emocionaba encontrar volantes de la estrella roja que distinguía a los [guerrilleros] de Unión del Pueblo. Me volvía para todos lados, pero nunca veía a quienes habían lanzado esa propaganda. Siempre llegaba tarde, cuando los volantes estaban tirados. Así que nada más los coleccionaba.

Acepta que comenzó a participar en las movilizaciones estudiantiles sin pertenecer a estructura alguna. Se ganó la simpatía de un profesor, un científico fisicomatemático. "Era muy bueno"; estudiaba la maestría en matemáticas educativas. "Nos invitaba a estudiar con él fuera de las horas de clase; incluso íbamos los sábados". El profesor era miembro del Partido Popular Socialista. No les hablaba sólo de matemáticas. Los invitó a estudiar marxismo. Los círculos de estudio fueron creciendo y Jacobo pronto se transformó en divulgador del materialismo dialéctico.

Como alumno de excelencia que era, Jacobo ofrecía cursos de regularización en física y química a estudiantes de la misma vocacional con problemas en esas áreas. Y también con esos muchachos discutía el marxismo leninismo.

Sin embargo –asegura– tampoco encontró a la guerrilla en la vocacional. "Sí a muchos compañeros que decían que estaban dispuestos a luchar y que si se les presentaba la oportunidad lo harían; pero nadie de ellos lo hizo en realidad".

Explica que en esa escuela de bachillerato del Instituto Politécnico Nacional no había movimiento político alguno.

—A la guerrilla la vine a encontrar por la vía menos pensada y fuera de todo ese ambiente en [el] que la buscaba; en circunstancias que nunca esperé. Un amigo que sabía de mi intención de ser guerrillero me presentó a una persona. Platicábamos de las injusticias y en el debate le dije que me daban ganas de irme a Centroamérica, donde había guerra. Yo quería colaborar con algo.

"Para qué tan lejos, si aquí también hay guerra", fue la respuesta de su interlocutor."Pues sí, pero aquí uno ni los encuentra", respondió Jacobo a *bote-pronto* y la conversación concluyó jocosamente.

—Yo no sabía que él era [guerrillero] y que estaba sondeándome. Me preguntó si me gustaría estudiar más formalmente teoría revolucionaria. Le dije que sí. Mucho tiempo me estuvo observando

"Me emocionaba encontrar volantes de la estrella roja que distinguía a los [guerrilleros] de Unión del Pueblo. Me volvía para todos lados, pero nunca veía a quienes habían lanzado esa propaganda. Siempre llegaba tarde"

No se culpe a nadie, serie Efectos Secundarios; 7 de septiembre de 2003, óleo sobre tela

para ver si cumplía yo el perfil que se necesitaba.

Jacobo Silva dice que fueron "meses y meses" de platicar y de discutir lecturas. La biblioteca del guerrillero en formación era casi toda la obra de Carlos Marx (*Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*; *Tesis sobre Feuerbach*; *Trabajo asalariado y capital*; *El 18 brumario de Luis Bonaparte*; *El capital 1*; *Crítica del Programa de Gotha*), de Federico Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*; *Del socialismo utópico al socialismo científico*) y de ambos (*La sagrada familia*; *El manifiesto comunista*; *El capital 2*, y *El capital 3*).

Pero también los de la chilena Martha Harnecker (*Los conceptos elementales del materialismo histórico* y *Cuadernos de educación popular*): "Eran unos folletitos que explicaban el marxismo a nivel popular; casi me los aprendí de memoria".

Y es que su misión no sólo era aprenderlo, sino divulgarlo: "Empecé a enseñarles a amigos de la escuela y comencé a ir a lugares de los que no puedo decir sus nombres por cuestiones de seguridad. Con base en esos folletos, enseñé a jóvenes y a señoras a estudiar lo que es la lucha de clases, lo que son las masas, el partido y la economía". También se apoyaba en textos de autores soviéticos y mexicanos.

"Empecé a enseñarles a amigos de la escuela... Enseñé a jóvenes y a señoras a estudiar lo que es la lucha de clases, lo que son las masas, el partido y la economía"

—Muchas lecturas también fueron sobre historia de México y, particularmente, sobre la Revolución Mexicana y la Independencia de México. También sobre las luchas recientes, como la de Rubén Jaramillo y la de Lucio Cabañas. Eran básicos para mí y casi también me los sabía de memoria: *El guerrillero sin esperanza* [de Luis Súarez] y *Diez años de guerrilla en México* [de Jaime López].

Sin embargo, ninguno de sus compañeros terminaría incorporándose a la guerrilla: "Muchos decían que algún día iban a luchar y que se incorporarían a la guerrilla; pero la realidad es que ya tenían otros intereses, otra forma de vida como aspiración".

Jacobo disfruta recrear la plática que le permitió dar el salto de activista y estudiante marxista a guerrillero, a principios de 1978. Se avispa. Abre los ojos. Vuelve a emocionarse como si de nuevo pasara a la clandestinidad: el mundo desconocido, la aventura que inició a los 20 años de edad.

—¿A ti te interesa la guerrilla? –le habría dicho su tutor luego de "meses y meses" de formación teórica.

—¡Claro! Es lo que he buscado durante mucho tiempo –contestó resuelto.

—¿Y si encontraras a la gente que está en la guerrilla?

—Me incorporo con ellos de inmediato.

Archivo Contralínea

—¿Seguro? –las palabras de quien se había convertido en maestro de manera informal sonaban incrédulas.

—Claro… ¿Y tú qué? ¿A poco no te incorporarías? Tú no, ¿verdad? –le habría espetado Jacobo.

—La verdad, yo ya estoy en la guerrilla. Estoy en un grupo armado. Pero tenía que ver si realmente estabas dispuesto y no era nada más una ilusión, un capricho; pero ya vi que sí le entras.

Jacobo confiesa que se habría incorporado a cualquier grupo armado. Le ha-

"Poco a poco fue dándose el vínculo sentimental y decidimos formar una familia, aunque mucho tiempo estuve sin saber que ella se llamaba Gloria"

bría dado lo mismo si le hubieran dicho que a la Liga Comunista 23 de Septiembre, la Unión del Pueblo, el Movimiento de Acción Revolucionaria, el Frente Urbano Zapatista o los Lacandones… "Afortunadamente, me dijo: 'pues al Partido de los Pobres'". Su mentor y amigo había combatido con Lucio Cabañas. Meses más tarde le presentaría al hermano menor del guerrillero, David, "uno de mis mejores amigos desde ese momento; una persona a quien aprecio y quiero muchísimo".

—¿A partir de cuándo te puedes ir a la sierra?

—Ya, desde ahorita.

—Mira, podrías estudiar si quisieras, y acabar tu carrera…

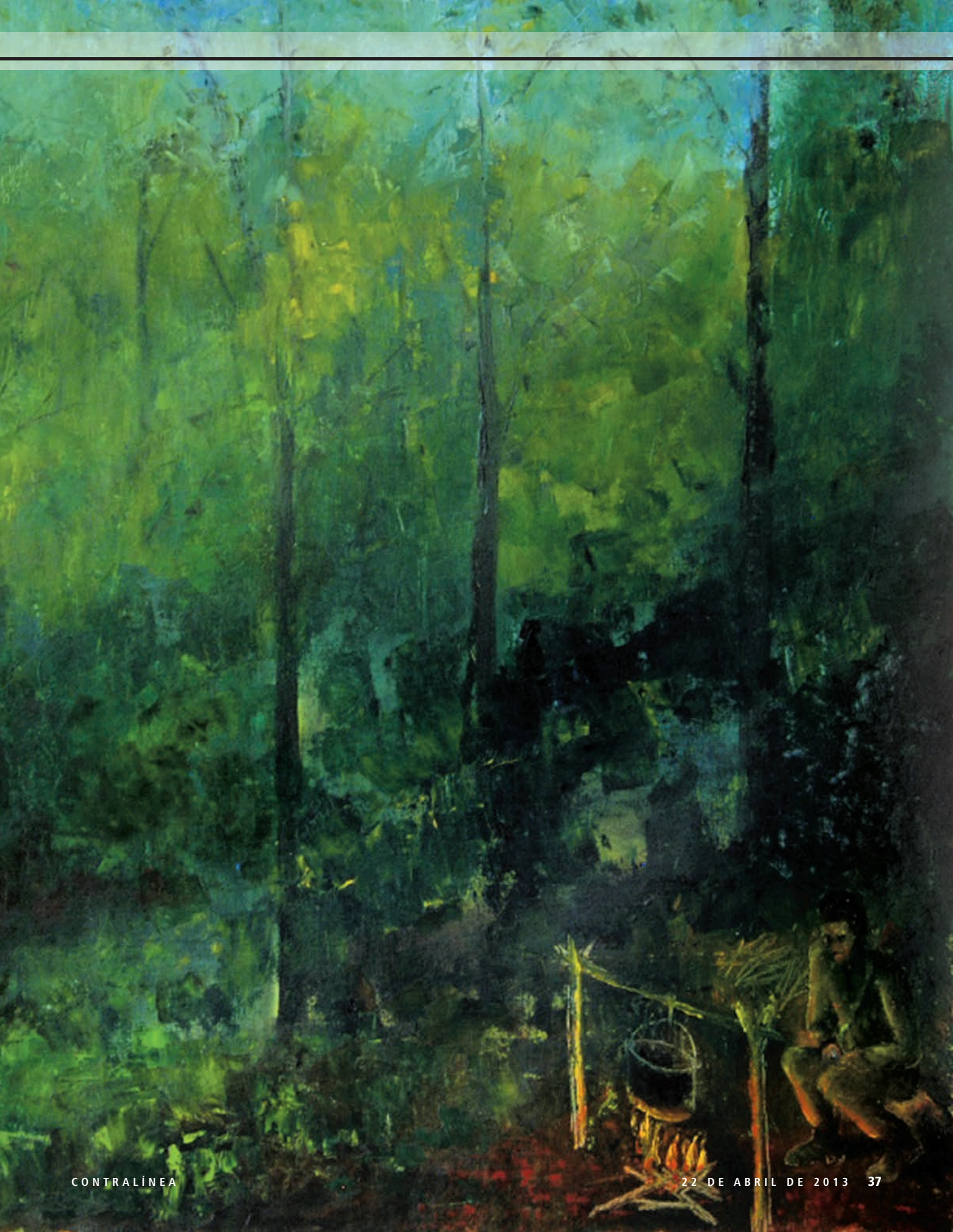
—Ya la tengo –habría interrumpido Jacobo–. No necesito buscar más. Para qué quiero carrera si lo que voy a hacer es pelear con el fusil. De qué me va a servir mucha filosofía, física, matemáticas. No, olvídense. Estoy listo. Vámonos.

Jacobo Silva Nogales repara en que la entrevista es presenciada por Leonor Araceli, su hija y de Gloria Arenas Agis, la *Coronela Aurora*, su esposa. "Éste soy yo, hija –le dice a la joven, que lo escucha con fascinación–. Ya me irás conociendo; ya conocerás más cosas. Así empecé la última *pinta*, de la que apenas regresé".

Jacobo Silva Nogales

LA REGENERACIÓN DE LAS COLUMNAS GUERRILLERAS

Acá, a lo lejos; 27 de septiembre de 2003, óleo sobre tela



La lucha armada en Guerrero se reactivó bajo las siglas del PDLP; las columnas guerrilleras caminaron con las del PROCUP-PDLP, luego del EPR y finalmente del ERPI. Se trató de un trabajo de casi 2 décadas. Jacobo Silva Nogales, el *Comandante Antonio*, estuvo al frente de todo el proceso. La actividad insurgente –que incluyó trabajo de alfabetización, formación teórica, adiestramiento, propaganda, emboscadas y expansión del movimiento– comenzó un ascenso vertiginoso a partir de 1988 y se consolidó en 1994. Jacobo se indignó durante la matanza de Aguas Blancas y ordenó "acciones inmediatas" de represalia; encabezó la presentación pública del EPR en 1996 y varias acciones armadas

Zósimo Camacho, zosimo@contra/Segunda de cuatro partes

Con 21 años cumplidos, Jacobo Silva Nogales se encontró en la Sierra de Guerrero solo y con la noticia de que él era el único integrante de "la columna", aquella inspiración que lo animó por más de 1 año cuando, ya integrado al Partido de los Pobres (PDLP), comenzó a acudir a las "escuelas de formación político-militar". Corrían los primeros días de 1979.

"Debes seguir aprendiendo; todavía te falta para entrar a la columna", le decían sus mentores con frecuencia. Se referían con respeto a "los *compas*" de Guerrero, los que estaban en la sierra, y le inculcaban el tesón de estar entre ellos. A diario se esforzaba para ser digno integrante. Ahora le revelaban que él tenía que empezar el reclutamiento.

"¡¿Entonces no hay columna?!", les dijo. "Como quiera, está la columna en espíritu, porque estamos dispuestos a irnos [a la sierra] cuando sea necesario", recibió como respuesta.

En entrevista con *Contralínea*, Jacobo Silva Nogales recrea los diálogos que sostuvo con sus mentores y jefes.

—No podíamos decir que no hay columna. Imagínate. Hay que mantener el ánimo alto –se justificaron.

—¿Pero entonces no hay columna?

—No hay. Tú vas a llegar a iniciar una columna.

—¿Yo? Pero si estoy bien *chavo*. Cómo voy a formar una columna. Nunca he formado una ni he andado en una.

—¿Crees que no puedes?

—…Tengo que poder...

Antes de "la columna"

Había pasado poco más de 1 año de su ingreso al PDLP. Su formación hasta ese momento había sido primordialmente teórica y en el ámbito urbano. Las experiencias en campo eran pocas. Explica que desde que ingresó al partido clandestino todo habían sido lecturas y clases para él. Las misiones que se le encargaban eran enseñar el marxismo y las luchas políticas a grupos de colonos en algunas ciudades. Consideraba que "ya era mucho de estudiar y estudiar pero, en fin, una característica básica es la disciplina".

Ante la insistencia de Jacobo de incorporarse a "la columna" (pues "ya no me bastaba andar en las zonas urbanas organizando y enseñando a los muchachos y a las señoras"), se le envió "a una zona que no era el estado de Guerrero; otra, a la que no puedo referirme por seguridad". Le dijeron que comprara una mochila "muy grande, apta para guerrillero" y unas botas.

—No compré las botas: me llevé las de mi hermano, que había sido militar –confiesa–. Eran de vaqueta con protectores de metal. Hice el ridículo con los compañeros que llegué, pues me resbalaba en las piedras, hacía un *escandalazo*… Pero, bueno, fueron mis primeras botas y se las robé a mi hermano: me las llevé a escondidas.

Sin embargo, tampoco encontró a "la columna" ahí. De nueva cuenta le asignaron tareas de alfabetización y formación política; ahora, de campesinos.

—¿Qué les enseñabas?

—A leer y escribir. Y también les explicaba las causas de la miseria en que ellos vivían y que sí era posible cambiar la situación.

—¿Fue difícil explicar a los campesinos?

—No; por el contrario, fue bastante fácil. Ya luego vino el entrenamiento. Recibí un adiestramiento que les transmití a ellos. También realizaba conocimiento del terreno, caminando *mis* montes con mis botas todas horribles que me provocaron muchos golpes y que me hacían el hazmerreir de mis compañeros. En algún momento alguien se compadeció de mí y me regaló un par de las buenas. De repente me dijeron que había que irme para Guerrero. Creí que me incorporaría a "la columna"; no sabía que apenas se estaban haciendo las fuerzas…

Adiós a la familia

Desde que Jacobo Silva Nogales ingresó al PDLP comenzó una doble vida. Cada vez se ausentaba más de su casa. Del Partido recibía educación para no ser descubierto, pero cada vez se le dificultaba más justificar sus constantes salidas, las cuales, además, eran por tiempos más prolongados. Hasta que finalmente se fue. Un día no regresó más a su casa. Sus hermanos sabrían de él hasta que se anunció la detención.

—¿Cómo se conduce un joven de bachillerato, casi adolescente, en la clandestinidad?

—Era ocultar lo que estaba viviendo. Era también tener mucha precaución: saber no dejar huella; era incluso cuidarme de no delatarme ante mi propia familia o conocidos.

—Pero en tu casa tal vez sospechaban que algo ocultabas…

—En la casa nadie supo jamás [que estaba en la guerrilla]. Veían que leía muchos libros; que llegaba muy tarde a veces porque me iba a algún lugar a dar clases, a alfabetizar en cuestiones políticas. Les decía que me iba de vacaciones a algún lugar, pero en realidad iba a una escuela político-militar, un lugar en donde se daban cursos intensivos, a veces en el campo, a veces en una casa de seguridad.

—¿Y solamente un día ya no llegaste a la casa?

—Cuando ya fue la incorporación definitiva, para no regresar, no le dije a nadie en la casa. Lo que hice fue decirle a la familia que iba estudiar a un estado de la República [Mexicana].

En efecto, Jacobo dijo a su madre y a su hermano mayor que se iría de la casa porque se matricularía en una universidad del interior del país: la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. De inmediato su madre lo increpó: "pero por qué no estudias aquí, en el Politécnico". Estaba preparado: respondió que en Puebla le ofrecían trabajo y que para su formación representaba mejor opción esa institución.

***No dejen ningún rastro, así dejaremos huella*; 29 de septiembre de 2003,óleo sobre tela**

"Bueno, no está tan lejos: vas a poder venir cada semana", le insistiría su madre. Objetó que estaría muy ocupado con los estudios y el trabajo y que, si acaso, podría visitarla cada mes.

—Le dije eso porque cada mes yo tenía que venir a informar [a sus superiores del PDLP] cómo iba el trabajo que iba yo realizando.

Sólo regresó a su casa en tres ocasiones. Sus hermanos y su madre le solicitaban un domicilio para poder visitarlo. Inventó una dirección. Veía que se preocupaban y lo colmaban de preguntas, a las que respondía con toda tranquilidad y seguridad. En la última ocasión que los vio, les dijo que ya no estudiaría en Puebla, que ahora iría a un lugar con una mejor oferta de empleo y de estudios para él, Chiapas ("el lugar más lejano que se me ocurrió"). Y que tardaría mucho en volver, pues el pasaje era caro; que después les enviaría los datos de su paradero.

—Me dije: No, así no va [bien] esto de ir y regresar. Tarde o temprano me van a *caer en la maroma*, pues me preguntaban mucho. Me desaparecí definitivamente diciéndoles que estaba yo estudiando en Chiapas. Así desaparecí durante casi 15 años. Tenía 21 años cuando *di el salto*.

Al inicio, Silva Nogales reclutó a sólo 30 colaboradores que estaban de acuerdo con la lucha guerrillera, pero que no estaban dispuestos a pelear. Todos rebasaban los 50 años de edad

La columna: primeros pasos

Jacobo Silva Nogales fue enviado a la Sierra de Guerrero con la encomienda de entrevistarse con dos contactos, con quienes iniciaría la columna guerrillera. Se encontraban en poblaciones distintas. Se trataba de dos viejos campesinos.

Recuerda que su llegada a la sierra fue "bastante difícil" desde el punto de vista anímico: "Veo a un contacto y me dice: 'Yo colaboraba con Lucio [Cabañas] y me dijeron que te ayudara en todo lo que pudiera y que tú ibas a andar por aquí; te voy a proporcionar lo necesario para comer y para que tengas donde quedarte; yo no sé lo que tú hagas, tú eres de la guerrilla y con eso me basta'".

El campesino rebasaba los 60 años de edad. Contaba con familia que dependía de él y debía trabajar todo el día.

Con todo, Jacobo sintió que podía reproducir la historia de Lucio Cabañas y el *Güero* Cedeño, un legendario campesino que, a la llegada de Lucio a la sierra, en 1967, rondaba los 65 años. Entonces el profesor rural, perseguido, se había remontado a la sierra. Así comenzaría la etapa clandestina y armada del PDLP con Lucio Cabañas en la Sierra de Atoyac, armado con un fusil, y con el *Güero* Cedeño con su machete en la mano.

De hecho, esta imagen sería recreada por Jacobo Silva, en una pintura, años más tarde: Lucio Cabañas, en un monte selvático, cruzando un arroyo; el *Güero* Cedeño, discípulo-mentor, atraviesa con él, fusil en las manos, pantalones remangados.

—¿Y por qué no nos vamos los dos y otra vez iniciamos la lucha como Lucio? –le planteó, sin más, Jacobo a su "colaborador".

—No, no se puede: hay que organizar mucha gente… Y luego la gente está desanimada porque Lucio murió… No. Cómo se va a ir uno a la sierra. Nos vamos a morir de hambre. Quién nos va a llevar de comer.

Jacobo tuvo que reconocer que al viejo campesino le asistía la razón. El otro contacto, quien también le daba "cobertura" y se hacía pasar por su tío ante la comunidad, le dijo lo mismo. Todas las personas que le presentaron a Jacobo en esos meses eran viejos colaboradores o combatientes de Lucio Cabañas, pero ninguno estaba dispuesto a integrarse a una columna guerrillera.

En un periodo de 8 años logró reclutar a 30 colaboradores que estaban de acuerdo con la lucha guerrillera, pero que no estaban dispuestos a pelear. Todos rebasaban los 50 años de edad. En ese tiempo, específicamente en 1982, el PDLP se fusionó con el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP). La organización a la que pertenecía Jacobo ya era PROCUP-PDLP.

—¿En cuántos años llegaré a hacer una columna de 100 elementos? ¿Y una de 1 mil? Para un gran combate, ¿cuándo? Si en 8 años apenas 30… En otros, 60… No, pues aquí me voy a hacer viejo. Y se me ocurrió modificar la idea de reclutamiento.

Llegó 1987. A favor de la expansión del movimiento guerrillero trabajó la efervescencia política y social que generaba el proceso electoral del siguiente año, en el cual, por primera vez, se vislumbraba la derrota del Partido Revolucionario Institucional frente a la izquierda electoral, representada por Cuauhtémoc Cárdenas, expriísta e hijo del general Lázaro Cárdenas del Río.

El hartazgo de casi 60 años de régimen y el descontento social por la pobreza, la corrupción y la violencia privaban en la sierra guerrerense. La impunidad, las desapariciones forzadas contra luchadores sociales,

los asesinatos y el cacicazgo, habían replegado las movilizaciones; pero habían generado más indignación que buscaba expresarse. Nada pasó desapercibido para Jacobo Silva.

Escuchó a muchos campesinos decir que si había fraude electoral se levantarían en armas. "No, qué va a combatir esta gente –pensó entonces Jacobo–. Y luego, si llegara a combatir, su lucha sería para poner [en la Presidencia de la República] a Cuauhtémoc Cárdenas; no, pues sería para que quedara todo igual que antes…".

Informó a sus superiores de la "situación explosiva" en Guerrero. Le dijeron: "No, esa gente es reformista; aléjate de ellos. No conviene. Es súper riesgoso; ni te metas con ellos". Jacobo se regresó pensativo.

—Por primera vez decidí desobedecer e intentarlo por mi cuenta. Me dije: "para mucha gente esta situación es la primera experiencia". Con ella están entrando al movimiento social. Si la conduzco adecuadamente, la voy a llevar a la lucha armada.

Uno de sus colaboradores le informó que habían líderes campesinos dispuestos a luchar con las armas si había fraude electoral. Jacobo decidió hablar con uno de ellos en la sierra, lejos de los poblados. Asistió encapuchado.

—Entonces dices que te irías a la guerra si hay fraude electoral –le habría dicho Jacobo al campesino.

—Si hay fraude, sí –contestó resuelto.

—¿Y con quién te vas ir a la guerra? ¿Se va a ir a la guerra Cuauhtémoc Cárdenas?

—Yo digo que sí… Y si no se va él, nosotros nos vamos.

El campesino le dijo que se trataba de 15 personas las que estaban ya dispuestas, como él, a no permitir un fraude electoral más.

Jacobo sonríe: "¡Y todos eran jóvenes! Ya no como todos mis colaboradores, de más de 50 años; estos nuevos podían pelear".

Al atender al principio de compartimentación, Jacobo le dijo que sólo le llevara a tres de los jóvenes para un primer encuentro. Se presentó, como siempre, encapuchado. Ellos se presentaron con su escopeta calibre .22; una de las armas era de un sólo tiro. Comenzó con las clases teóricas y con el adiestramiento. Con "gran gusto" pudo informar en México, a su superior, del reclutamiento que había logrado.

***¿Lucio Guevara? No, el* Che *Cabañas*; 3 de octubre de 2003, óleo sobre tela**

—¡Pero estás arriesgando mucho! –fue lo primero que le dijeron.

—Es que si no nos arriesgamos, esto no va a crecer; ya es mucho tiempo… Y si no nos arriesgamos, esto no tiene futuro –replicó.

—No debiste haberlo hecho.

—Yo me arriesgo. De cualquier manera, nos van a matar en cualquier momento. Y mejor que sea con mucha gente.

—Ése no es el método.

—Pero resultó, ¿o no? Son 15 personas que pueden pelear. Yo les voy dando entrenamiento.

—Nadie ha hecho eso en otras partes porque es muy riesgoso. ¿Crees que funcione?

—Sí.

—Ya llévatela tranquila. No vuelvas a hacerle así. Que no te vean todos. Nada más esos tres. Y que esos tres vean a la demás gente.

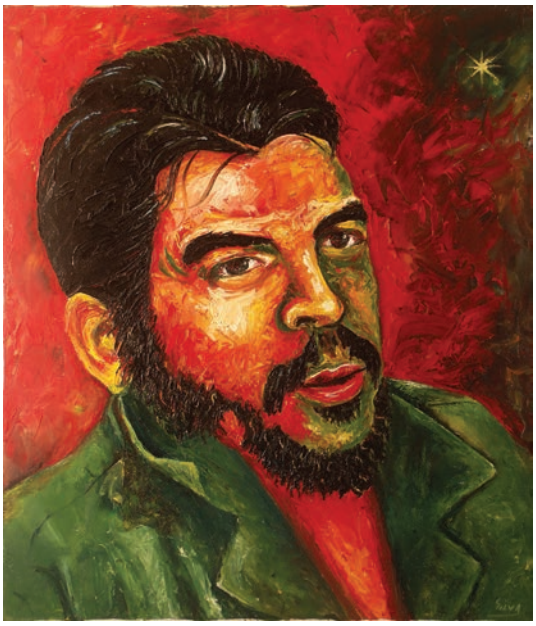
"Y así empezó a crecer esto", dice Jacobo.

—¿Entonces ya te habías nombrado *Antonio*? –se le pregunta.

—No, ese nombre es más reciente. Usé muchos nombres en los diferentes lugares en que anduve… Tantos que se me olvidó el de *nacimiento*. Durante 15 años no usé el nombre "Jacobo", de tal manera que cuando lo recuperé y me llamaban por mi nombre ni *volteaba*… Tuve muchos nombres. Llegué a ser *Pedro*, *Manuel*, *Miguel*, *Agustín*…

—Por qué adoptaste el nombre de *Antonio*.

—En los nombres que adoptaron otros compañeros siempre hubo algo simbólico. Es el caso de *Hermenegildo* [quien, junto con *Antonio*, se separó del EPR y fundó el ERPI], un héroe de la Independencia [Hermenegildo Galeana]. *José Arturo* [quien 1 año después de la escisión del ERPI encabezaría otra: la de la Tendencia Democrática Revolucionaria] tiene que ver con Arturo Gámiz [líder del primer grupo guerrillero moderno, que atacó en 1965 el Cuartel de Madera, Chihuahua] y José María Morelos [héroe de la Independencia]. *Antonio* fue algo más cercano. Antonio fue un compañero que murió en combate y que su nombre pasó a mí. Por cierto, yo no lo elegí. Mis compañeros pensaron que sería bueno que yo tomara su nombre y me dijeron: "Ahora tú vas a ser *Antonio*".



***El* Che *en rojo y verde*; 26 de agosto de 2003, óleo sobre tela**

—¿Tú conociste a ese Antonio?

—Sí.

De nueva cuenta, no cumplió las instrucciones *al pie de la letra*. No era falta de disciplina ni vacilación en los objetivos de su lucha. Simple y sencillamente la realidad de la sierra se imponía; no cabía en el esquema que le dictaba su Partido.

El sistema informático electoral se "cayó" en las elecciones federales del 6 de julio de 1988. Cuando se restableció, el candidato del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), Carlos Salinas de Gortari, aventajaba con más de 20 puntos al de la izquierda partidista Cuauhtémoc Cárdenas. Ni los priístas creyeron tal ventaja. Salinas asumió el poder el 1 de diciembre de ese año. Miles de personas esperaron el llamado de Cárdenas para defender el voto, pero nunca llegó.

Campesinos guerrerenses tomaron palacios municipales. Se enfrentaron a la policía, muchas veces con machetes, escopetas, máuseres. Defendían los triunfos electorales de sus candidatos municipales, estatales y federales. Pero los candidatos se "disciplinaron" y terminaron por aceptar las "derrotas".

—No había más que romper lo establecido. Tenía que ponerme un poquito más en riesgo, aunque fuera desobedeciendo –explica Jacobo.

Y es que la efervescencia de la sierra desbordaba el método que le dictaba el partido: crecimiento en células compartimentadas e incorporación de dos o tres combatientes cada año. Se percató que no era el "maestro" de las comunidades serranas, sino el alumno: que era él quien aprendía de ellas.

Tuvo que presentarse sin capucha en las asambleas ("cómo iba yo a argumentar que era por mi seguridad, si los demás que asistían ya estaban también arriesgando su vida"). Un joven campesino le había espetado: "¿Y qué, nomás va a ser de palabra? Ya *estuvo suave*. Si no se lanzan ustedes, la gente se va a lanzar sola".

—Para ese entonces ya tenía un [fusil de asalto] M1. Les dije que trajeran sus *armitas*. Me dejé ver sin capucha. Hubo más confianza. Se fueron haciendo más estrechos los lazos al conocerme, convivir y compartir el riesgo por igual. No se trataba de decirles "vayan", sino "vamos".

Los campesinos celebraron que le vieran el rostro por primera vez. Le decían: "Lucio no se tapaba la cara". Les advirtió: "Eso fue en otro tiempo. Ahorita dejo que me conozcan porque ya hacía falta y porque son de los que ya están listos. Pero no siempre va a ser así con todos… Y así comencé a romper esas normas de compartimentación para aumentar el trabajo".

Casi concluía 1989. Para entonces las cúpulas del PDLP y del PROCUP habían concluido la fusión. El hecho no tuvo ningún tipo de repercusión en su trabajo:

"La alianza fue para nosotros imper-

ceptible, porque nunca se nos decía ni preguntábamos de dónde venía cada uno. Simplemente íbamos a las reuniones, a las escuelas político-militares, a las caminatas en el monte, a un entrenamiento o a una práctica de tiro. Y nadie preguntaba: '¿quién es del PROCUP?, ¿quién es del PDLP?' Y cuando se hizo ya una sola estructura se consolidó la unidad, ya ni había necesidad de saber. Tratar de averiguar quién venía de dónde sería una violación a las normas de compartimentación."

Acepta que, sin embargo, las diferencias subsistieron entre algunos cuadros y se mostraron años después: "La gente que venía del PDLP era de un origen más cercano al campesinado; su lenguaje era más abierto y menos riguroso teóricamente".

El crecimiento alcanzado en medio año fue vertiginoso. Pero no del agrado de sus superiores, quienes siempre le advirtieron que corría muchos riesgos.

Jacobo se frota las manos. Reproduce el diálogo con el que informó de su trabajo a sus jefes y mentores.

—Ya tengo gente aquí, acá y acá. Ya no es de sólo un municipio ni de una sola región. Fui de aquí para allá y llegué hasta acá –expone como si se apoyara en un mapa.

—¡Oye, no, no, no! Platícame despacio. Cómo le hiciste –le habrían contestado.

—La única manera fue dejarme conocer por mucha gente.

—Pero es riesgosísimo. Te van a entregar.

—Sí, puede ser; pero voy a evitar los retenes.

—Pero cuando andes en la ciudad alguien puede identificarte.

—Pero si no le hago así, no crecemos. Y mira ya cuánto tiempo llevábamos. Es más, me voy a dividir Atoyac.

—Pero ya no te podrás mover libremente.

—Pero esto va a crecer. Y si me pasa algo, pues ya ni modo. Hay otro que se queda.

A regañadientes aprobaron lo que ya estaba hecho. Le dijeron que no volviera a actuar así sin avisar. "Pero es que si les aviso, no me dejan", les respondió.

—¿Entonces ya eras parte de la Comandancia General? –se le pregunta.

—No. Ahí era el responsable de todo el estado de Guerrero.

—¿No había comandantes estatales o regionales?

—Al ir creciendo esto, fui nombrado responsable del estado de Guerrero, sin grado de comandante. Conforme siguió creciendo y [la guerrilla] se extendió a varias partes del estado, surge la necesidad de tener una estructura. Y se comenzó a nombrar responsables de pelotón y también de pelotones de una región. Y comenzaron a haber cabos, sargentos, tenientes, capitanes y mayores.

—¿Hasta ese momento todos tenían el mismo rango?

***Milpas que sólo leyeron un tomo de Euclides*; 10 de junio de 2004, óleo sobre tela**

—Sí. Conforme avanzaron las clases teóricas y el adiestramiento, surgió la necesidad de darle una forma más militar al asunto. Ya no nada más de responsable en masa o combatiente: de estructura. Así vinieron los grados. No sólo en Guerrero; también en otros estados, porque igual iban creciendo. Esa propuesta no fue mía. La hizo otro compañero.

—¿Pero se logró aglutinar una fuerza guerrillera consciente o se trataba de personas impetuosas que sólo buscaban vengar alguna injusticia? Según lo expuesto, muchos estaban molestos por un fraude electoral –se le pregunta.

—Hubo una situación muy *bonita* en Guerrero: no se necesitó de mucho tiempo para conocer a la gente ni para saber de su

real disposición a luchar. En la ciudad hacían falta meses o años para poder confiar en una persona. En las comunidades la gente ya se enfrentaba a las corporaciones policiacas con el machete en la mano. Y muchas personas morían. Observé cómo la gente, por dignidad, oponía su machete o su escopeta a los [fusiles de asalto] AR-15 de los policías y pistoleros de los caciques. Esa gente que peleó primero por cuestiones electorales, y que era muy humilde y honesta y que a diario sufría las injusticias, no necesitaba probar su fidelidad a la lucha revolucionaria. Tal vez el que tenía que pasar esa prueba era yo.

Agrega que las conductas de los líderes electorales y las lecturas y análisis de libros y medios de comunicación terminaron por hacer que las comunidades serranas abandonaran los partidos políticos electorales y abrazaran el movimiento armado ("pues ellas mismas lo iban creciendo").

Pero también cambió Jacobo. Estaba arriesgando y "desobedeciendo" a sus superiores cada vez más. Disciplinado siempre fue. Sucedía que las instrucciones no se ajustaban a la realidad de la sierra. Incluso las clases de marxismo variaron un poco.

—No podía ser dogmático ni muy teórico. Tuve que modificar el programa de estudio y fortalecer la explicación de la cuestión histórica de la pobreza.

—¿Continuaron o se suspendieron las clases de marxismo?

—Sí era explicar la teoría marxista, pero de manera más entendible para la realidad de los campesinos. No se conocía ahí a ninguna burguesía o proletariado. Se tuvo que modificar el lenguaje y hasta la enseñanza. Ya no fue teniendo en la mano un librito, leyéndolo. Sí fue menos riguroso teóricamente, pero más rico en aprendizaje para toda la población del lugar porque se basaba en lo que los campesinos vivían todos los días.

—Cómo se armó la gente.

—Primero fueron las escopetitas y puros [rifles de calibre] .22 que tenían los campesinos, junto con uno que otro M1 que nos mandaron compañeros del DF [Distrito Federal] o que me llevé yo o Gloria [Arenas] en un carro. Ésas fueron las primeras *armitas*, muy sencillas. Andaba yo con un escopetón que era más grande que yo, y que era *estorbosísimo*.

—Pero ésas no fueron las armas de las columnas posteriormente…

—Los compañeros de la estructura nacional me mandaron algunas. Pero, además, se consiguieron algunas allá, en Guerrero. Y se consiguen porque hay solidaridad. Por ejemplo, algunas personas decían: "Yo también me quiero ir a pelear; pero no puedo, por mi familia; en qué puedo ayudar". Ya entonces le decíamos que nos ayudara a que otro que sí podía irse a la sierra se fuera. Y pues la manera era consiguiéndonos un *armita*. Algunos ya la tenían. Otros nos decían que no tenían, pero colaboraban para comprar una. Así comenzaron a prevalecer los [fusiles de asalto] M1, mini M14, AR-15 y pues ya luego uno que otro *cuerno de chivo* [AK-47].

El acelerado crecimiento de la guerrilla en Guerrero provocó que algunos cuadros formados en el estado fueran trasladados a otras regiones del país donde el proceso de "acumulación de fuerzas" era más lento. Y es que la mayoría de los líderes guerrilleros tenían experiencia en guerrilla urbana, pero donde se requerían era en las zonas rurales.

—También recibimos a compañeros en Guerrero para que se entrenaran en las columnas. En otros lados, donde no había columna, nos decían: "Ahí les van estos muchachos para que ustedes los entrenen; nos los regresan para que acá hagan una columna; les enseñan el método, que vean el campamento, cómo son las caminatas, cómo es la relación con la población, que vean cómo se hace el estudio, cómo se hacen los campos de entrenamiento".

Así transcurrió hasta 1994: "hasta ese año solamente llegó a haber dos columnas en el cerro".

Para el PROCUP-PDLP, 1994 fue determinante. Jacobo hace una pausa para referirse al levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, al que califica como "un movimiento importantísimo, trascendental para la historia del país… Y para nosotros [entonces los guerrilleros de Guerrero] también, porque nos impactó".

Explica que cuando escucharon las noticias acerca del levantamiento en Chiapas, automáticamente pensó que se trataba de la estructura del PROCUP-PDLP en ese estado. Tanto los guerrilleros urbanos como los rurales con los que habló también pensaron que se trataba de sus compañeros y sólo se preguntaban qué estrategia era ésa de la dirigencia nacional de no avisarles y hacer el levantamiento armado en varios estados al mismo tiempo.

—Cuando vimos que no éramos nosotros fue un golpe muy grande al orgullo: vimos que era una fuerza que movía no centenares sino miles de hombres y que estaba fuera de nuestra estructura.

—¿Se sintieron decepcionados?

—Fue un impacto muy grande para nosotros porque vimos que no éramos los más grandes ni los mejores ni los más avanzados, ni éramos la vanguardia que creíamos ser y que nos habían dicho que éramos. Porque eso nos decían [los dirigentes del PROCUP-PDLP]: "Son lo máximo del país, la vanguardia". Y pues, estábamos viendo que tal vez no éramos…

—Qué análisis hicieron entonces del levantamiento zapatista.

—Se buscó imponer la idea de que ellos sí tenían gente, pero que no eran muy revolucionarios… Algo así, como tratando de disminuir al otro para aumentar la importancia propia. Pero por supuesto que muchos de nosotros teníamos claro que eran un ejemplo y que, así como ellos, necesitábamos crecer enormemente y lanzarse ya. Y lo que pensamos en Guerrero era que ellos [los zapatistas] ya se habían levantado y que iban a necesitar un respaldo. Y que si en Guerrero ellos no tenían gente, nosotros éramos los que íbamos a dar la pelea en este estado y en otros estados donde estaba nuestra estructura. Yo tenía la idea de que así como estaba el PROCUP-PDLP en Guerrero estaba en otros estados y que de un día para otro se podían levantar dos o tres columnas.

—¿Se plantearon la idea de levantarse inmediatamente después de los zapatistas?

—Se hizo el planteamiento en el Partido de convocar a una reunión nacional, donde se conocieran los diferentes responsables de cada estado. Y no sólo fue idea del estado de Guerrero. Para entonces, yo ya era integrante de la dirección colectiva del estado. Por decisión de nosotros mismos [los guerrilleros guerrerenses], nuestra dirección estatal era colectiva. Y buscábamos que las comandancias estatales informaran con cuánta gente contaba, cuál era su estructura y cuál era su capacidad. El objetivo era hacer un plan único. Pero esa reunión no fue de inmediato.

—¿Pero sí hubo algún tipo de respaldo al EZLN en los días de los enfrentamientos de esa guerrilla con el Ejército Mexicano?

—Sabíamos que habían muchos muertos en Chiapas y que el Ejército [Mexicano] estaba masacrando. Hubo la necesidad de parte nuestra de hacer acciones. Y se determinaron dos en el estado de Guerrero.

—¿Qué acciones?

—Una columna que estaba en el cerro hizo una emboscada, pero no me acuerdo dónde fue. La otra no se concretó porque la columna que la haría no estaba en condiciones en el momento preciso. Y cuando las tuvo, el tiempo se había pasado. Sobre esto, es lo que puedo decir.

***Por los caminos del Sur*, 22 de febrero de 2001, óleo sobre tela**

En efecto, los diarios de la época diariamente informaban de decenas de muertos en las filas del EZLN durante los enfrentamientos con el Ejército Mexicano. Y también dieron cuenta de

acciones realizadas por el PROCUP-PDLP. Los periódicos impresos en la Ciudad de México destacaron como noticia principal el sábado 8 de enero de 1994 el estallido de un coche-bomba en Plaza Universidad. El diario *La Jornada* detalló que la explosión ocurrió a las 01:20 horas. Un día después, los peritos de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal se referirían al hecho como "obra de profesionales: conocían los tiempos de detonación y no querían víctimas".

El mismo 8 de enero de 1994, *La Jornada* informó de movimientos de tropas en las sierras de Hidalgo y Guerrero. Las autoridades no ofrecieron explicación alguna. Un día después informarían de explosiones en cuatro entidades más. El PROCUP-PDLP se adjudicó todas, incluso el estallido de un vehículo con "misiles" cerca de la puerta 7 del Campo Militar 1.

Respecto de las acciones en Guerrero, *La Jornada* publicó: "Seis muertos en dos emboscadas este fin de semana". En la nota, firmada por José Manuel Benítez, se detallaba que "a poca distancia de la comunidad de Amacahuite, municipio de Apaxtla –cercana a la presa hidroeléctrica El Caracol– 11 policías de seguridad pública estatal fueron emboscados al parecer por 10 sujetos". No hubo quien reivindicara la acción.

"La masacre de Aguas Blancas nos marcó tremendamente a todas las estructuras en Guerrero. Nos golpeó mucho porque incluso a algunos de los muertos, ahora puedo decirlo, los conocimos personalmente"

"Y ya no hubo más –agrega– porque fue cuando el subcomandante Marcos [del EZLN] dijo que ya…". Jacobo extiende con firmeza las palmas de sus manos de dentro hacia fuera, como si dijera "se acabó".

—¿Se llevó a cabo la reunión para determinar el levantamiento del PROCUP-PDLP?

—Sí. Me correspondió ir a mí como representante de Guerrero. Yo iba con el ánimo de que somos unos tontos porque la guerra ya empezó y nosotros no nos hemos incorporado. Se determinó que haríamos una comandancia nacional de esto que somos. Yo hice el planteamiento de cambiar de nombre y reestructurar todo no como guerrilla, sino como un ejército.

—A qué determinaciones llegaron.

—Me tocó ser el primero. Informé con cuánta gente contábamos, cuántas columnas habíamos subido por acá y cuántas por allá. Percibí que todos me observaban, calladitos, pero como muy insistentemente. Seguí informando: con cuántos combatientes armados contábamos y cuánta gente estaba dispuesta a levantarse en armas en caso de un levantamiento masivo. Luego pasó un compañero a informar de otro estado, luego otro, y otro… Con razón me observaban con asombro: ellos tenían muy poco, casi nada, con la metodología vieja. Hasta le dije a un compañero: "Oye, hace 1 año tu zona era la más avanzada, más que Guerrero".

Las palabras de Jacobo fueron recibidas con incredulidad. Sus compañeros no podían creer que contaran ya, realmente, con un ejército. Y los informes que escuchó le resultaron decepcionantes: "Yo esperaba que hubiera cientos de columnas; mínimo, decenas de ellas distribuidas en varias partes. Y no, no había columnas en ningún lado más que en Guerrero".

Los superiores de Jacobo pidieron más informes con otros delegados en el estado, quienes confirmaron los datos del ya conocido, entonces, *Comandante Antonio*. "Los resultados en Guerrero, comparados con los de otros estados, ya reflejaban que teníamos que cambiar de método, y ahí fue donde empezaron los problemas…".

El 3 de junio de 1994 el PROCUP-PDL emitió un comunicado de "formalización y oficialización" del Ejército Popular Revolucionario. Se trató de la presentación interna del EPR con su lema "¡por la revolución socialista, vencer o morir!"; y su consigna "¡con la guerra popular, el EPR triunfará!". Todo, bajo el mando del todavía Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres, que reafirmó su lema "¡por nuestros camaradas proletarios, resueltos a vencer!". Se comenzaron a preparar para la presentación ante la sociedad y los medios de comunicación.

Aguas Blancas

Para 1995 la guerrilla en Guerrero no había aparecido públicamente. Pero la efervescencia social en la sierra ya mantenía en alerta a las autoridades locales y federales. El 28 de junio de 1995, alrededor de 400 efectivos de la Policía Estatal emboscaron a 40 campesinos inermes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur que, en camionetas, se trasladaban a un mitin. Los hechos ocurrieron en el vado del río Aguas Blancas, municipio de Atoyac de Álvarez. Murieron 17 campesinos en el lugar y 23 resultaron heridos de gravedad.

—Entonces la guerrilla ya existía como EPR, ¿cómo recibieron la noticia?

—Nos marcó tremendamente a todas las estructuras que había en el estado de Guerrero. Fue un impacto muy fuerte. Nos golpeó mucho porque incluso a algunos de los muertos, ahora puedo decirlo, los conocimos personalmente. Nos dolió profundamente y nos hizo cambiar la situación. En ese momento tomé una decisión sin comentarlo con nadie [de sus superiores]. Era ya comandante del estado de Guerrero. Cuando supe de la masacre, no dudé: "hay que responder".

El ánimo de la mayoría de los milicianos era el mismo: "responder". Sin consultar a la "estructura nacional", Jacobo ordenó de inmediato a dos columnas realizar ataques. Preparaba otras acciones cuando lo llamaron sus superiores para que se presentara en la Ciudad de México.

En el Distrito Federal, los integrantes de la comandancia nacional del EPR le preguntaron, a propósito de la masacre contra campesinos, "qué crees que haya qué hacer". A *bote pronto*, Jacobo les habría respondido: "No es que haya que hacer algo, ya lo estoy haciendo".

Los surcos entre las cejas de Jacobo se profundizan. Reproduce la conversación sostenida con sus superiores.

—Ya, mínimo, ahorita van a haber dos emboscadas –les habría informado.

—Oye, pero no nos consultaste.

—Es que no hacía falta consultar. ¿O sí?

—No… Pero debiste haber consultado.

—Es que es algo que no se consulta. Se tiene que hacer y ya. Incluso, rompí los contactos ahorita para que no haya chance de interrumpir las acciones. No tengo forma de cancelar ahorita eso.

—Pero por qué hiciste eso.

—Para que ellos [los milicianos de Guerrero] sean libres de hacer lo que demandaron y no estén pensando que se les va a parar. Ellos pueden hacerlo y no dependen de un jefe. Además, están muy indignados. Que lo hagan y yo me hago responsable.

—Bueno, está bien. Pero para otra vez no andes haciendo eso de dejar a la gente sin contacto…

Los medios de comunicación de la época no registraron alguna acción armada adjudicada a algún grupo guerrillero. Tampoco el PROCUP-PDLP reivindicó hecho alguno. Sin embargo, la prensa sí registró un "inusual" movimiento de tropas del Ejército realizado el 4 de julio de 1995 en la Sierra de Tepetixtla. También, el tiroteo en la Sierra de Atoyac contra un helicóptero de la Procuraduría General de la República, ocurrido el 3 de julio, y una emboscada contra efectivos de la Policía Judicial del Estado, el 7 de julio, en el paraje Ojo de Agua, en La Montaña, en el que murieron cinco policías.

Las autoridades casi no se refirieron a los hechos. Dijeron que, en el primer caso, se trató de un ataque de narcotraficantes. El segundo, de "gavilleros".

***Nunca faltará un* Güero *Cedeño mientras haya un Lucio*; 9 de diciembre de 2002, óleo sobre tela**

Jacobo Silva señala que luego de la masacre destituyó a un comandante. Consideró que ante los hechos esa persona había tomado "una actitud indigna de un combatiente al que le han masacrado su población". Se oponía a que se realizaran las emboscadas y culpaba de los hechos a las víctimas.

—Al año siguiente se presentó formalmente el EPR públicamente en Aguas Blancas –se le recuerda.

—Se habían hecho planes para la presentación pública desde que

hubo una reunión para analizar el levantamiento del EZLN. Desde entonces comenzamos a hacer estimaciones para fijarnos un plazo para levantarnos y un programa de cómo sería. Fue cuando nos nombramos EPR, se designó el uniforme y nos propusimos levantarnos en 2 o 3 años. Me tocó participar como parte de la Dirección Central de lo que era la estructura partidaria, no de la militar. Cuando pasa lo de Aguas Blancas, se acelera todo. Y vemos la necesidad de estar listos ya en todos los estados. La mayoría propuso que en el aniversario de la masacre de Aguas Blancas sería el inicio de la guerra; que la declaración de guerra sería la *Declaración de Aguas Blancas*.

Jacobo explica que Aguas Blancas reunía las características para hacer la presentación pública del EPR: el lugar se había convertido en noticia de nivel nacional e internacional; la guerrilla contaba con presencia "importante" en la región, y era un lugar emblemático para exigir justicia al régimen. Los propios milicianos se sentían ofendidos por lo que ahí había ocurrido. Pero la presentación no consistió sólo en un acto público: también se planeó y desarrolló un combate en otra zona de manera simultánea. El objetivo fue impactar de manera doble: política y militarmente.

—Lo que se hizo –explica Jacobo Silva– fue concentrar a columnas que estaban en entrenamiento y otras que estaban ya explorando bajo un solo mando. Y se analizó toda la cuestión: quién iba a estar al mando de esa tropa, cómo se iba a organizar, quién iba a estar al mando de la emboscada que se iba a realizar y además se realizó. Me propuse para estar en Aguas Blancas y propuse a quienes iban a ser los mandos intermedios, con base en la estructura, y me tocó hacer el plan de cómo se iba a realizar esa presentación.

—¿En la decisión de que la presentación pública fuera en Aguas Blancas pesó que la estructura más grande fuera la del estado de Guerrero?

—Sí fue una de las razones; pero también porque el evento que había preparado la gente de ahí era una reivindicación muy sentida por la población y porque era comprensible para el resto del país. Una respuesta a una masacre es algo fácilmente comprensible.

En efecto, el 28 de junio de 1996 más de 100 integrantes del EPR (según reportes de la prensa; un número mucho menor reconoció el gobierno federal: 38) se presentaron en el mismo lugar donde había ocurrido la masacre; rindieron honores a la bandera de México y, entre vítores y aplausos de la población, leyeron el *Manifiesto de Aguas Blancas*. Antes de retirarse, dispararon 17 salvas en memoria de los caídos. La irrupción de los rebeldes en un acto de masas, público y en el que había representantes de los medios de comunicación asombró al país no sólo por la cantidad de hombres y mujeres armados con fusiles de asalto AK-47 y AR-15, sino por la organización y precisión del despliegue realizado.

—¿Y el enfrentamiento militar sí se realizó?

—Sí. Fue en la carretera entre Chilpancingo y Zumpango. Ahí fue.

En efecto, el diario *La Jornada* publicó el 29 de junio una pequeña nota: "Choque armado de judiciales y miembros del EPR". Firmada por Maribel Gutiérrez y basada en información de la Policía Judicial del Estado, detallaba que en el enfrentamiento habían participado 20 integrantes guerrilleros y habían resultado heridos tres agentes y un civil. Los hechos ocurrieron cerca de Zumpango del Río, "sobre la carretera federal México-Acapulco, a 10 kilómetros de Chilpancingo".

El 5 de febrero de 1997, una columna del EPR tomó la cabecera municipal de Tecoanapa, en la región de la Costa Chica de Guerrero. En la plaza principal, los guerrilleros realizaron un acto de propaganda que incluyó un discurso y la entrega de cientos de volantes que invitaban a la lucha. Las decenas de personas presentes no sólo recibieron la información, sino que vitorearon a los rebeldes, se tomaron fotos con ellos y les aplaudieron. Un video, incorporado al documental *Mirando hacia dentro: la militarización de Guerrero* –producido por Promedios de Comunicación Comunitaria, el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan y la Organización del Pueblo Indígena Me' phaa– muestra al *Comandante Antonio*, de paliacate verde, al frente de la incursión.

"…Acabando nuestra propaganda nos iremos y no pasará nada", tranquilizaba, al principio, *Antonio*. Después, amas de casa, niños y jóvenes se arremolinaban a los guerrilleros para tomar los volantes, saludarlos y hacerles preguntas.

En el video se pueden escuchar, nítidas, las palabras de *Antonio*: "Recuerden lo que pasó aquí durante nuestra presencia: no hubo ningún acto de violencia contra ustedes; venimos a dar a conocer nuestra posición política, a presentarnos; que vean ustedes que aquí, en Guerrero, hay gente que lucha por un cambio revolucionario; que este gobierno ya no va a poder seguir como hasta ahorita, que ya basta de que esté asesinando a nuestra gente".

Pero las diferencias entre el Comité de Guerrero y la Comandancia General parecían cada vez más irreconciliables. Ya había "dos *epeerres*".

JACOBO SILVA el nacimiento del ERPI

El contacto con los pueblos indígenas modificó la manera de "hacer la revolución" y también profundizó las diferencias al interior del PDPR-EPR. A decir de Jacobo Silva Nogales, las comunidades na'saavi, me'phaa, nahuas y amuzgas "aportaron el compromiso con la verdad, el valor de la palabra, el respeto a los acuerdos y la democracia directa": sí al marxismo, pero no burocrático ni exclusivista. La separación de la estructura de Guerrero del EPR, concluida en enero de 1998, estuvo a punto de haber sido violenta. En la masacre de El Charco, ocurrida en junio de ese año, combatientes erpistas cometieron un error. El mismo líder del ERPI habría incurrido en una equivocación más: puso su confianza en quien lo entregaría a la inteligencia militar y civil del Estado mexicano

Zósimo Camacho, @zosimo_contra/Tercera de cuatro partes

"Fue un proceso gradual, lento, pero que acabó por reafirmar las diferencias de método, visión política y estrategia; es decir, de todo", dice Jacobo Silva Nogales al referirse a su ruptura –y de toda la estructura guerrillera de Guerrero– con el Ejército Popular Revolucionario (EPR).

La escisión, ocurrida formalmente el 8 de enero de 1998, le significó al EPR la pérdida de más del 70 por ciento de sus combatientes, a decir de Jacobo Silva. Fue el nacimiento del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI). A Jacobo le valió una sentencia de muerte, de la que el EPR, según su comunicado del 1 de julio de 2009, sólo ha dicho públicamente: "Con respecto a la supuesta beligerancia de nuestro partido para con ustedes [ERPI], compañeros, es una falsa apreciación; no existe porque uno de nuestros principios es respetar todo esfuerzo que se impulse desde cualquier forma de lucha que contribuya a liberar al pueblo y transformar a la sociedad".

En entrevista con *Contralínea*, Jacobo Silva explica que los cuestionamientos iniciaron por el desigual crecimiento de la guerrilla en los estados de la República. Mientras en Guerrero se había crecido vertiginosamente, en otras entidades con regiones y características similares no había desarrollo alguno.

Archivo *Contralínea*

—Sí cuestionamos por qué no se crecía en otras partes y planteamos que todos deberíamos ayudarnos en todos lados –explica Jacobo–. En Guerrero comenzamos la elaboración de una propuesta que se llamó *Metodología de construcción*. Se hizo un folletito de 30 páginas, que acabó siendo de más de 130. Y no se terminó. Aún así, inconcluso, lo presenté ante los demás responsables de la Comandancia General para que lo analizaran y vieran que era factible crecer en grande y estar en condiciones de empezar una guerra de verdad.

Explica que el grupo de compañeros con el que se identificaba propuso que los dirigentes se incorporaran a las columnas armadas: "Los jefes vámonos allá a donde están los hechos; no vamos a dirigir de lejos; vámonos adonde está la acción; asumamos el riesgo; de qué sirve que estemos vivos y nunca nos pase nada si no hacemos la *gran cosa*". Jacobo lo decía con la autoridad moral de quien sí se encontraba entre los milicianos.

A las discusiones sobre el método de crecimiento guerrillero se sumaron las de "estrategia y ataque". Así, "se fueron diferenciando dos posiciones antagónicas en cuanto a las cuestiones política y militar".

Señala que entonces se le acusó a él de cismático y de que había amasado "mucho poder" en la estructura guerrillera de Guerrero.

—Se fue agudizando la situación. Ya era un poco riesgoso… Hasta que optamos mejor por separarnos. Vimos que la relación ya no era saludable y, como iban las cosas, no quedaría todo en pura discusión…

La separación pudo haber sido violenta, como se desprende de las cartas y los comunicados que ambos *epeerres* se enviaron.

En el comunicado del 17 de febrero de 1997 –considerado el primero del ERPI y que fue titulado "Ustedes y nosotros: dos EPR"–, *Aurora*, *Antonio*, *Santiago*, *Emiliano*, *Cuauhtémoc* y *Hermenegildo* formalizan ante el EPR su salida de esa organización.

En el texto se puede leer: "Sí, llegamos a temer que el no comprender o el no aceptar que prácticamente toda la estructura de Guerrero tomó unida esta decisión [de separarse], pudiera llevarles a revivir la idea de la posible ejecución como solución viable. Por eso optamos por mantenernos, durante un tiempo al menos, fuera de su alcance [EPR] y por eso mismo hemos estado atentos a sus reacciones".

Vendrían más cartas en las que ambas organizaciones se hacen reproches. En los comunicados del ERPI se señala que, por seguridad, no habrá intercambios personalmente.

***El Charco I*; 22 de febrero de 2001, óleo sobre tela**

—La separación de ustedes, como estructura estatal de Guerrero, ocurrió de manera casi simultánea con otras. ¿Las otras corrientes que se escindieron eran de su grupo?

—Nuestra separación fue el detonante para que ocurrieran otras, dado que las divergencias al interior del EPR habían permanecido ocultas por muchos años. Y cuando sucede la escisión del ERPI es cuando *salen a flote* todas las diferencias acumuladas.

Una serie de escisiones del EPR ocurrirían entre 1999 y 2001, entre las que destacan la de la Tendencia Democrática Revolucionaria (TDR), las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, el Ejército Villista Revolucionario del Pueblo y el Comando Clandes-

tino Revolucionario de los Pobres-Comando Justiciero 28 de Junio.

"Otros compañeros ponen de manifiesto también sus divergencias y salen a formar otras agrupaciones. El proceso concreto de ellos no lo conozco. Lo que sé es que se separaron en un proceso parecido al nuestro: se tuvieron que ir porque se estaban intensificando cada vez más las contradicciones y estaban adquiriendo [las confrontaciones] un matiz más peligroso; y no fueron salidas de muy 'buena' forma, de que 'me salgo y *a'i* quedamos en paz', sino con grandes divergencias y problemas."

—¿La escisión de ustedes fue la más grande?

—En ese momento éramos el 70 por ciento de la fuerza que tenía el EPR. En aquel tiempo yo expresé que éramos el 60 por ciento por ser conservador, para no caer en una exageración, por más leve que fuera.

—¿Las divergencias que finalmente llevaron a la ruptura fueron entre quienes venían del PROCUP y quienes venían del PDLP? No sería la primera vez que los campesinos de Lucio Cabañas rompieran con los intelectuales de la Liga Comunista 23 de Septiembre o de la propia Unión del Pueblo (luego de un intento de alianza durante los primeros años de la década de 1970).

—Fue muy parecido porque la divergencia empezó con los fundadores de Guerrero, que eran la base de la guerrilla de Lucio [Cabañas]. Esos combatientes que apoyaron a Lucio son los que se quedan en el ERPI; pero también hubieron algunos ya de lo construido como EPR que se quedaron en el ERPI. Y también en el EPR quedaron varios que venían del PDLP. En general el componente PROCUP-PDLP es el que se va quedando con las filas del EPR.

Jacobo Silva se muestra serio. Le interesa abundar en la diferencia.

"En Guerrero, poco a poco fuimos descubriendo métodos y fuimos llegando a conclusiones diferentes de las que se tenían en el EPR. Una de ellas es la cuestión ética. Llegamos a la conclusión de que era necesario poner en primer lugar la ética revolucionaria. Era necesario que hubiera una congruencia total entre el decir y el hacer."

—¿Hubo algún hecho que los motivara a exigir que se colocara en primer lugar de sus actividades la "ética revolucionaria"?

—La relación con los indígenas –responde inmediatamente–. Aprendimos el respeto total a la palabra. Vimos que puede resultar difícil convencer a un indígena de algo. Pero una vez que se convence y se compromete no anda con vacilaciones ni con *doble cara*. Al irnos moviendo en el medio indígena fuimos adquiriendo valores como el de que la palabra debe cumplirse y de que la ética debe estar antes que cualquier otra cosa. El compromiso con la lucha es un compromiso con la verdad, con la fidelidad a los principios.

—¿La verdad antes que la lucha?

—Es que la verdad es parte de la lucha. Incluso aunque haya riesgos, posibilidades de conflicto; no hay que ocultar los problemas ni las diferencias. En Guerrero hicimos una serie [de textos] que le llamamos *Tesis para el cambio*, cuyos planteamientos fueron la base para constituirnos ya como ERPI. Entre esos planteamientos destaca: ya no más a las sentencias de muerte de los movimientos armados. Y al

Pedro Valtierra/Cuartoscuro

Además del ERPI, una serie de escisiones del EPR ocurrirían entre 1999 y 2001. Una de ellas fue la de la Tendencia Democrática Revolucionaria

menos el ERPI asume el compromiso de no *ajusticiar* a nadie por diferencias políticas. De forma contundente renunciamos a esa forma de "dirimir" las diferencias.

"Incluso, ya en la cárcel nunca dudé de mis compañeros. Sabía que estaban dolidos por mi captura, pero sabía que a la persona que me entregó no la *ajusticiarían*, no se le *ejecutaría*. No dudé de ellos porque ésa era la convicción de todos."

Deja atrás el tono grave y, con satisfacción, sonríe. "Me dio mucho gusto que no ocurriera eso; teníamos claro que una pena de muerte no era justa para nadie y que valía más la muerte política. Antes de eso, en nuestro conflicto con el EPR, rechazamos ejercer alguna acción contra ellos; y tuvimos varias oportunidades. Pasamos esas dos *pruebas de fuego*, en lo que ser fieles a nuestras convicciones se refiere".

—¿La traición no se penaliza entre la guerrilla?

—Sí, pero nosotros rechazamos la pena de muerte. Lo que hacemos es que quien actúa como quien me entregó, deja de existir para nosotros; se convierte en una persona totalmente ajena y deja de ser lo que era. Y ya nunca más volverá a serlo.

Reflexiona. Continúa pausadamente: "Esa persona fue torturada y pudo haber sido obligada, para salvar su vida o su libertad… Pues que aproveche esa vida que salvó… Tal vez lo hizo para poder cuidar a su hija… Yo quise mucho a esa niña. La tuve entre mis brazos. La apreciaba. Y de ninguna manera hubiera deseado que se quedara huérfana. Actuar de otra manera es venganza. Justicia es dejar claro lo que en verdad sucedió: mostrar quién es quién. Y al final, salimos ganando en todos los aspectos".

El documento *Tesis para el cambio*, disponible en la página electrónica del ERPI (*www.enlace-erpi.org*), se integra de una introducción, 27 tesis y las explicaciones de cada una. La tesis 25 señala: "La lucha política al interior de las organizaciones armadas ha desembocado, muchas veces, en el asesinato de disidentes bajo el argumento de supuestas traiciones o conjuras. En muchos casos el asesinato ha sido también el medio con el cual se han pretendido resolver

las contradicciones entre organizaciones políticas. Es hora de renunciar definitivamente a tales métodos.

"*Ajusticiamientos* se les ha llamado eufemísticamente y se han inventado traiciones y conjuras para intentar justificarlos, o bien, simplemente se ha negado el haberlos realizado –señala la explicación de la tesis–. Sin embargo, algunas veces, cuando las evidencias son abrumadoras o cuando ha surgido un mínimo de conciencia autocrítica, se ha llegado a admitirlo, y se les ha dado el nombre de 'errores'. Sí, errores, pero que no se pueden corregir porque ningún reconocimiento puede devolver la vida a nadie."

La explicación concluye: "Nunca, ¡nunca más!, ni un solo muerto por problemas internos o por diferencias políticas".

—Por lo que se advierte de los comunicados que se hicieron públicos del proceso de separación, hubo cierto nerviosismo de que se ejecutara una agresión por parte del EPR. Incluso se habla de una sentencia de muerte que el EPR habría "decretado" en tu contra…

—De parte nuestra, la forma de actuar durante ese proceso fue replegarnos e, incluso, ceder terreno. Dejamos de actuar en algunas partes donde podría haber confrontación. Es parte de la política que aplicamos en Guerrero desde hace mucho tiempo: cero confrontación entre gente de izquierda o que lucha. Fue una buena decisión porque disminuyó la posibilidad de enfrentamiento entre quienes estamos del mismo bando aunque tengamos diferencias.

—¿Y de parte del EPR?

—No fue igual. Se puede ver la sentencia (de muerte) que hubo en ese momento y de la que no sabemos la situación ahora. Pero es cierto que en ese momento hubo la sentencia. Supongo que los compañeros ya tuvieron tiempo para reflexionar. Me gustaría que, en efecto, hubieran reflexionado al respecto. Pero eso ya depende de ellos.

—¿Experimentaron un proceso parecido al del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)? Ellos también han dicho que llegaron a las comunidades indígenas con la idea de enseñarles a luchar y se dieron cuenta que quienes tenían que aprender eran ellos.

—Hay muchas cosas similares en el proceso del ERPI con lo que he leído del EZLN. Para nosotros, el contacto con los pueblos indios vino a fortalecer y un poco a cambiar la idea de hacer la revolución. El propio subcomandante Marcos [del EZLN] ha explicado que la primera derrota que tuvieron fue con las comunidades indígenas, a las que querían decirles lo que tenían que hacer. Además, el EZLN también se desprendió de las Fuerzas de Liberación Nacional. Tal vez no con el mismo tipo de roces que ocurrieron cuando el Comité de Guerrero se separó del EPR, pero hubo un desprendimiento por la serie de cambios aportados por las comunidades indígenas. En el caso del ERPI, los pueblos indígenas nos aportaron el compromiso con la verdad, el valor de la palabra, el respeto a los acuerdos y la democracia directa.

"Se puede decir que sí fue un proceso muy parecido al del EZLN porque llegamos a conclusiones similares, aunque nosotros les llamáramos de manera diferente. Por ejemplo, a lo que ellos llaman autonomía, nosotros le llamamos poder popular. Nosotros no tuvimos la claridad, la inteligencia, la capacidad, de Marcos para sintetizar en dos palabras una idea profunda: 'mandar obedeciendo'. Nosotros no tuvimos esa visión. Era más limitada: más militar que política, quizá menos mediática."

"El del ERPI sí fue un proceso muy parecido al del EZLN porque llegamos a conclusiones similares, aunque nosotros les llamáramos de manera diferente"

Jacobo Silva Nogales explica que, al principio, fue difícil el proceso de consultar a las comunidades y acatar los resultados, pues "veníamos de un movimiento muy cerrado". Finalmente las comunidades se impusieron y la organización armada creció.

"Nosotros proponíamos, consultábamos y acatábamos: desde si nos podíamos mover en su territorio o no; si nos desplazábamos para otra área o no; y si debíamos realizar una emboscada o no."

—¿Alguna comunidad les prohibió algo?

—No es que nos prohibieran. Actuábamos con ellas. Una vez había la orden de hacer unas emboscadas. Ya estaba todo preparado. Y llegó el representante de la comunidad y me dijo: "Mire, compañero, no quisiéramos que aquí se atacara al Ejército, porque se nos va a venir encima; y no estamos listos para la represión que va a llegar. Ustedes van a ata-

car; está bien, pero que sea en otra área".

Como *Comandante Antonio*, y todavía integrante del EPR, ordenó la suspensión de la emboscada aunque sabía que tendría problemas con sus superiores. Los pobladores incluso se mostraban apenados. Jacobo les habría dicho:

"No tienen por qué preocuparse. Si les piden explicaciones, digan que yo decidí. No se hará. Bien, ahora propongan dónde sí se puede hacer". Jacobo Silva sonríe, abre más los ojos y agrega: "Y entonces veías la alegría de la gente".

***La última escena o preguntas*; óleo sobre tela**

Reconoce que al consultar con las comunidades las decisiones aumentaba el riesgo militar; "pero aumentaba la cohesión política y la confianza de la gente".

—¿Ser menos herméticos no pone en riesgo a la organización?

—Vale la pena aumentar el riesgo. Porque podemos tener todo cerrado, pero nunca avanzamos y, lo peor, el grupo que combate se separa del pueblo. No queremos eso. Nosotros nos sentimos muy a gusto en el pueblo, donde la gente nos brinda la seguridad y la comida, porque somos los mismos. No hay diferencia. Y no estamos de acuerdo con esa visión de otras guerrillas, en la que al pueblo le prometen todo… Pero para cuando ganen; y mientras, se vale todo. Eso no lo compartimos.

—¿Y desde el punto de vista teórico, político y social, el ERPI siguió siendo marxista?

—En el ERPI hay un núcleo teórico, que es el marxismo. Hay una raíz marxista, pero no es dominante ni exclusivista, ni es la tendencia burocrática que siempre ha prevalecido. No es, en absoluto, estalinista; eso no queremos para nuestro país. No renegamos de nuestra raíz marxista; por el contrario, nos enorgullecemos de ella, pero no estamos atados a las interpretaciones del marxismo de las décadas de 1970, 1960 o, incluso, del siglo antepasado. Estamos atentos a las nuevas discusiones y planteamientos, lo enriquecemos.

El Charco

La población mexicana y las agencias gubernamentales no se enteraron del ERPI por un comunicado o por una acción de propaganda o de combate de la organización, sino por la serie de hechos que se conocen como la Masacre de El Charco.

La madrugada del 7 de junio de 1998, militares rodearon la escuela Caritino Maldonado Pérez, ubicada en la paupérrima comunidad na'saavi de El Charco, municipio de Ayutla, de la Costa Chica de Guerrero. Al frente de los elementos de la Secretaría de la Defensa Nacional se encontraba el comandante de la 27 Zona Militar, el general Alfredo Oropeza Garnica. Una hora y media duró la balacera. Hasta después de 2 días, el Ejército Mexicano permitió la entrada de periodistas a la zona. Murieron 11 personas, cinco resultaron heridas –entre ellas un niño de 13 años de edad– y se detuvo a otras 22.

Las autoridades militares refirieron que tuvieron un

"enfrentamiento casual" con guerrilleros y que, en la refriega, fueron abatidos 11 rebeldes. Incluso el documento *Grupos armados*, elaborado por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) como respuesta a una solicitud de información ciudadana presentada por medio de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, señaló que en el "enfrentamiento" entre milicianos y elementos del Ejército Mexicano "resultaron muertos 11 de sus integrantes [del ERPI], uno de ellos Ricardo Zavala Tapia, (a) *comandante Daniel*, estudiante de la FCPS [Facultad de Ciencias Políticas y Sociales] de la UNAM [Universidad Nacional Autónoma de México], cinco más resultaron heridos, y fueron detenidas 22 personas, entre ellas Efrén Cortés Chávez (a) *Ernesto* y Érika Zamora Pardo (a) *Rosario"* (*sic*).

Las versiones de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, de los sobrevivientes, de las organizaciones no gubernamentales de defensa y promoción de los derechos humanos y del ERPI son muy distintas a las presentadas por los militares.

El ERPI reconoció que en la escuela se encontraba una de sus unidades, integrada por cuatro combatientes encabezados por el *Capitán José*. Los guerrilleros sabían de la reunión de comunidades para gestionar proyectos productivos y habían acudido a escuchar las demandas y la problemática de los pobladores. Luego de la reunión, los campesinos decidieron pernoctar en la escuela, pues la discusión continuaría al día siguiente. Los milicianos también decidieron dormir en la escuela.

"Los 11 cadáveres que el Ejército presentó como resultado de un enfrentamiento corresponden en realidad a un combatiente caído en combate, un visitante voluntario caído en combate, dos combatientes temporales o dispersos *ejecutados* cuando estaban rendidos y desarmados y a siete campesinos asesinados cuando se encontraban totalmente indefensos (cinco en el aula y dos más en la cancha)."

En el comunicado 3 de la Dirección Nacional del ERPI, fechado el 7 de julio de 1998, se agrega: "Los heridos en su totalidad son población civil que también estaban desarmados; de las seis personas que aún se encuentran presas, ninguna milita en nuestras filas […]".

Los testimonios y las evidencias recabadas por defensores de derechos humanos dan cuenta de torturas y ejecuciones extrajudiciales que habrían cometido elementos del Ejército Mexicano contra personas indefensas.

***La piedad de la montaña*; 1 de diciembre de 2001, óleo sobre tela**

El Ejército encontró, entre las ropas y mochilas de los guerrilleros, documentos básicos del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente e, incluso, escritos que daban cuenta de las diferencias con el EPR y de la escisión de ese grupo rebelde.

Al respecto, Jacobo Silva Nogales, entonces el *Comandante Antonio* del ERPI, reconoce que "fue

Porque el color de la sangre jamás se olvida; 20 de diciembre de 2003, óleo sobre tela

un golpe muy importante, tanto por los combatientes que ahí murieron como por la población civil que ahí fue masacrada; y también, por otro lado, por la información que surgió a partir de eso: salió a la luz pública que hay una escisión en la guerrilla y que era el ERPI el que tenía esa columna. Y también se conocen cuáles son las razones de esa escisión".

—¿Fue un error de la guerrilla lo que desembocó en la matanza?

—Fue un exceso de confianza de los compañeros que ahí se encontraban. No debieron de haber pernoctado en la escuela. Como andaban en una etapa de formación, no debieron de haber pernoctado ahí. Fue un exceso de confianza.

—¿Fue fortuito que el Ejército llegara a la comunidad y se encontrara, además de con población civil, con una columna guerrillera?

—Es posible que haya habido una delación, por la forma en que estaban ellos moviéndose y por el tipo de reunión que allí tenían: era del conocimiento de mucha gente. No era del conocimiento de unos cuantos; era del conocimiento de toda la población del lugar y todos estaban en la escuela. Así es como ha de haber llegado la información al Ejército [Mexicano].

La aprehensión

"Fue una delación –dice Jacobo al referirse a su detención–. Al parecer habían detenido días antes a la persona con la que me iba a reunir; la torturaron, y en la tortura dijo a quién iba a ver. Entonces cundo fui a la cita con ella, ya estaba todo preparado para la captura. Y así sucedió: me capturaron minutos después de que contacté con ella."

—¿La reunión a la que te dirigías tenía como objetivo fortalecer la lucha o hacer que crecieran las fuerzas guerrilleras en otro lugar?

—Era una reunión para contactarnos con otra organización. Esta muchacha me iba a presentar a personas para entablar la relación.

—¿Era una manera de crecer como guerrilla?

—Sí, era parte del trabajo. Se dio dentro del proceso de retirada de áreas de conflicto [con el EPR]: para qué concentrarse tantos en sólo un lugar [Guerrero]

Se los dije

Homenaje del jefe militar del EZLN y de pobladores de El Charco a los caídos en la escuela primaria Caritino Maldonado (imagen tomada en 2006)

estando tan grande el país. Había muchos lados en los que se podía hacer trabajo. Ese intento se hizo como parte de la búsqueda de más lugares.

Jacobo Silva Nogales fue presentado a los medios de comunicación el lunes 25 de octubre de 1999 en el entonces Centro Federal de Readaptación Social 1 de Almoloya de Juárez. Era custodiado por militares recién dados de alta en la entonces Policía Federal Preventiva. La versión oficial decía que había sido detenido el viernes anterior. Los reportes de prensa señalan que el *Comandante Antonio* mostraba evidencias de haber sido golpeado.

El entonces subsecretario de Seguridad de la Secretaría de Gobernación y exdirector del Centro de Investigación y Seguridad Nacional, Jorge Tello Peón, declararía a la prensa que la captura del *Comandante Antonio* era de una importancia similar a la de la muerte de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez. "La importancia en términos logísticos es exactamente de la misma magnitud; estamos hablando del dirigente operativo de la guerrilla de Guerrero". El funcionario también declararía que el ERPI contaba entonces con seis columnas guerrilleras en ese estado.

En el ERPI coincidían en que la detención del *Comandante Antonio* y la *Coronela Aurora* (Gloria Arenas) era el golpe más devastador que habían recibido. En el comunicado 19, emitido el 25 de noviembre de 1999, la Dirección Nacional del ERPI, ya a cargo del *Comandante Insurgente Santiago*, reconocía: "El golpe dado a nuestra organización es el más importante desde nuestra conformación, ahora sabemos, producto de una delación que sufrió nuestro compañero Jacobo y que aún nos encontramos investigando".

Hasta ahí las coincidencias con la información oficial. La versión de las autoridades señala que Jacobo Silva y Gloria Arenas fueron encontrados de manera

La Masacre de El Charco "fue un golpe muy importante, tanto por los combatientes que murieron como por la población civil masacrada; también, porque salió a la luz pública la escisión en la guerrilla". En la imagen, una protesta por el asesinato de las 11 personas

"fortuita" cuando investigaban un secuestro; que elementos castrenses reubicados en la Policía Federal Preventiva habían encontrado de manera "circunstancial" la casa de seguridad del ERPI el 22 de octubre, y que fueron presentados dentro de las 72 horas que marca la ley ante la autoridad judicial (el día 25). La historia que relata Jacobo Silva Nogales es muy distinta.

Era el 19 de octubre. Tres semanas antes Jacobo había acordado con "una compañera" –según versiones de prensa, de nombre Ruth Ortega– verse en la esquina del cine Cosmos, afuera de la estación Normal de la línea 2 del Sistema de Transporte Colectivo Metro, en la Ciudad de México. Jacobo llegó minutos antes de la hora señalada y pudo recorrer despreocupadamente el lugar.

Después de aguardar algunos minutos la vio dirigirse hacia él, en compañía de otra persona. Los saludó y los tres caminaron en dirección a la estación San Cosme del Metro. Platicarían en uno de los cafés de la zona. Nada extraño notó Jacobo: como siempre,

Margarito Pérez/Cuartoscuro

había niños de la calle y adultos en situación de indigencia.

Justo en el umbral del café Pekín se le lanzaron varios individuos para inmovilizarlo. No lo consiguieron de inmediato y se sumaron más.

"Pensé que era un asalto", dice Jacobo. Lo único que pudo observar en ese momento fueron los zapatos y pantalones rotos de quienes intentaban someterlo. Eran seis personas.

La gente se arremolinó y demandaba a los supuestos ladrones que dejaran a Jacobo en paz. Intentaban ponerle las manos en la espalda. Cuando pudo levantar la cabeza, observó que personas gritaban: "¡Déjenlo, *cabrones*!". "¡Ya déjenlo, *ratas*!". Serían alrededor de las 16:30 horas.

"No me quitaban mi reloj ni me esculcaban las bolsas; ahí comencé a sospechar que se trataba de otra cosa; pero pensaba que era un secuestro exprés para que sacara dinero del cajero o para que extorsionaran a la familia", recuerda Jacobo.

Inmovilizado y a empellones fue trepado a una combi. Los captores le decían, para confundirlo, "¿ya te acordaste de nosotros, *cabrón*?". "¡Vámonos, vámonos!", gritaban. Pero el chofer respondía: "¡No se puede!". La gente había alertado a policías del agrupamiento Zorros, de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal y habían ya cerrado el paso al vehículo.

"¡Hable por radio con su jefe, hable con su comandante!", dijeron los captores. "¡Somos federales; no se metan!". Al dirigirse a Jacobo, le gritaron: "¡Tú no digas nada, *hijo de la chingada*, porque ya te *fregaste*!". Fue lo último que escuchó: además de inmovilizarlo, le introdujeron tapones en los oídos. Los del agrupamiento Zorros terminaron abriéndole paso a la combi.

"*¡Chin!* Caí en la cuenta de que habían tratado de confundirme y habían mantenido mi mente ocupada para que ni siquiera pudiera decir: '¡Soy guerrillero; soy el *Comandante Antonio*; avísenle a los periódicos'!".

—Como guerrillero, ¿te habías preparado para enfrentar el hecho de ser descubierto y detenido?

—Al principio pensé: "voy a disfrazarlo y a negarlo todo", porque de seguro me van a torturar. Pero no estaba agitado; de hecho estaba sereno. Deseché la idea y quise convencerme otra vez de que era un atraco o una extorsión, como muchas que ocurren. Pero seguí serenándome y lo asimilé: era una detención política. Cuando lo comprendí, me dije: "estoy muerto, debo darme ya por muerto". Y también supe adónde se me conducía: a la tortura.

"Era una detención política. Cuando lo comprendí, me dije: 'estoy muerto, debo darme ya por muerto'. Y también supe adónde se me conducía: a la tortura"

Conjeturas; 28 de septiembre de 2002, óleo sobre tela

JACOBO SILVA NOGALES

los días en el *infierno*

Sus captores le decían que se encontraba en el *infierno*. Fue sometido a intensas torturas durante 6 días. Su ingreso al penal de máxima seguridad le pareció un alivio. No sabía que el "aniquilamiento de la persona" era distinto, que no había terminado. Compartió crujía con Miguel Ángel Félix Gallardo, Caro Quintero, Francisco Arellano Félix, Chávez Araujo, Pardo Cardona y Tinoco Gancedo. Más tarde, con Ignacio del Valle, líder de San Salvador Atenco, con quien trabó una profunda amistad. Jacobo Silva Nogales se repuso del más crudo enclaustramiento que se ejerce en México y recuperó a su familia, se convirtió en pintor y se hizo cargo de su propia defensa legal y de la de su esposa. Obtuvo la libertad al ganar el juicio al Estado mexicano en 2009. Cancelada, asegura, su reincorporación a la guerrilla. Su trinchera ya estuvo en el monte; ahora es en las calles, entre la sociedad civil, de manera abierta

Zósimo Camacho/Cuarta parte y última

"¿Sabes en dónde estás?". Jacobo Silva Nogales ni siquiera tenía oportunidad de responder. "Estás en el *infierno*", le decían. Era cierto. No había sido presentado ante autoridad judicial alguna. Formalmente no había sido detenido y, en la vulnerabilidad absoluta, estaba siendo sometido a un "interrogatorio" violento. Durante 6 días su condición social fue de "desaparecido". Asegura que 4 días estuvo en un hangar del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y casi 2 en el Campo Militar Número 1 del Ejército Mexicano.

Por única vez en la serie de entrevistas con *Contralínea*, Jacobo Silva Noga-

les se nota perturbado. La voz, a punto de quebrarse. Respira. Habla pausadamente: "Tengo un escrito en el que describo la tortura que sufrí y de ella me es difícil todavía hablar. Me costó mucho trabajo escribir esa experiencia y no me es fácil hablar de ella…".

—Cómo supiste que estabas en el aeropuerto.

—Lo ubiqué perfectamente por el ruido de los aviones. Cualquiera lo identifica. Y además yo había vivido a unas cuantas cuadras. No tuve duda del lugar en que me encontraba. Recuerdo cómo se cimbraba el hangar. Ahí, en un cuarto, fue en donde ocurrió parte de la tortura.

—¿Pensaste cómo enfrentarías la situación en la que te encontrabas?

—De entrada tuve que *remar contra la corriente*: ellos ya sabían que no nada más era un guerrillero, sino que sabían quién era *ese* guerrillero; me di cuenta pronto que era inútil tratar de ocultarlo. Después de un rato de tortura, alguien dice: "Ya viene ahí". Nunca lo vi, pues yo estaba esposado, con las manos atrás, con los ojos vendados y después de una golpiza. Pero escuché que le dijeron "coronel".

"Ellos ya sabían que no nada más era un guerrillero, sino que sabían quién era *ese* guerrillero; me di cuenta pronto que era inútil tratar de ocultarlo"

El viejo método del policía *bueno* y el policía *malo* estaba en marcha. El turno era ahora del *bueno*. Jacobo recrea el primer encuentro con ese funcionario, de quien nunca vio su rostro, pero de quien nunca olvidará su voz. La mente de Jacobo no cesaba de conjeturar ni de buscar una salida para ocultar su identidad.

—Así que ya te tenemos –le habría dicho el *bueno*–. ¿Y cómo quieres que te digamos?

—Me llamo Fermín Cegueda Martínez –habría respondido con seguridad Jacobo. Ése era uno de los nombres que utilizaba y, al momento de su detención, portaba una identificación con ese seudónimo.

—No te hagas el tonto. Cómo quieres que te digamos. ¿*Comandante Antonio*? O cuál otro.

—Soy Fermín Cegueda Martínez.

—Eres *Antonio*. Mira, ya estás perdido. Y todo tu grupo también…

Jacobo recordó que antes de que lo detuvieran llevaba consigo una carta en la que se identificaba como *Comandante Antonio*, jefe militar de Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI). Estaba dirigida a otro movimiento armado del Norte de la República con el que exploraba la posibilidad de establecer una alianza.

Sabía que le esperaba una serie de interrogatorios alternados entre el "amable" –que utilizaba técnicas sicológicas– y el *malo* –que utilizaba el terror–. Supo que no tenía caso seguir negando su condición de guerrillero. Tomó una decisión que lo llevaría a la cárcel y, años después, lo sacaría de ella: se asumió rebelde y cabeza de un movimiento insurreccional. Sí, era el *Comandante Antonio* del ERPI, pero no tenía nada más que decir. Había que proteger información y entonces soportar la tortura.

"Me decían –relata Jacobo– que ya tenían a *Santiago* (el otro comandante del ERPI quien, junto con *Emiliano*, se quedarían en la Dirección Nacional de la guerrilla), a *fulano* y a *zutano*. Decían que así como en ese momento me tenían a mí, tenían a los demás. Pero me preguntaban por ellos, con lo que me daba cuenta de que no era cierto que los tuvieran detenidos. Y también querían saber con quién me iba a reunir después… Así que fueron muchos días entre golpes, descargas eléctricas, asfixia, objetos pesados sobre los hombros, golpes con las palmas de las manos en ambos oídos… Fue una tortura física bastante intensa.

—¿Cuánto tiempo te mantuvieron en el hangar?

—Cinco días: desde el 19 [de octubre de 1999], como a las 4 y media de la tarde que me detuvieron (llegaríamos como a las 5 de la tarde), hasta el 24, pero no sé a qué hora. Debió de haber sido en la mañana. Se pierde la noción del tiempo, aunque más o menos me orientaba si era de noche o de día por el flujo de vuelos.

—¿Tuviste contacto con algún otro detenido?

—En absoluto. Pero sí detecté que en el hangar, en el lugar donde me torturaban, había 14 personas más.

Jacobo explica que además de escuchar las voces de otras personas retenidas, también escuchó una corta conversación de quienes los cuidaban: "son 15", habría escuchado decir a un guardia para informar a otro que se incorporaba en nuevo turno. Sobre los otros retenidos, Jacobo recuerda: "La mayoría eran hombres; pero sí había una voz de mujer; y se escuchaba que las voces eran de gente joven. La voz más vieja que escuché en ese tiempo fue la del

Archivo *Contralínea*

"Cuando me trasladaron al Campo Militar Número 1, los que me torturaron durante 2 noches seguidas fueron militares"

coronel que hacía del policía *bueno*. Y no escuché ninguna tortura ni interrogatorio".

—¿Consideras que estuviste en manos de militares? ¿O fueron civiles los que te detuvieron y te interrogaron?

—Lo que es un hecho es que cuando me trasladaron al Campo Militar Número 1, los que me torturaron ahí, durante 2 noches seguidas, fueron militares. Los que me detuvieron y me torturaron en el hangar dijeron a los de la policía del Agrupamiento Zorros que eran federales. Luego en una caseta también escuché que decían que eran federales; pero en otra caseta y a la entrada al Campo Militar dijeron que eran de la Judicial Militar. Con seguridad, ahí sí eran militares. Recuerdo cómo detenían la tortura diciéndose entre ellos: "ya amaneció".

Del *infierno*… Al *purgatorio*

Jacobo Silva Nogales de nueva cuenta fue trasladado. Jaloneos, gritos; ladridos y jadeos de perros frente a su rostro le cortaban el aliento. Pero notó que no estaba recibiendo golpes. "¿Sabes en dónde estás?". Esperaba que le dijeran de nuevo: "en el *infierno*". Le preguntaron con más fuerza, a lo que respondió con un lacónico: "no". Entonces escuchó: "Estás en un centro federal de readaptación social".

"Lejos de aterrorizarme, me dio mucho gusto –dice Jacobo–. Pensé: 'si así va a ser de aquí en adelante, puedo aguantar toda la vida. Es preferible, y por mucho, 1 año en Almoloya que 1 hora en la tortura."

Fue presentado a los medios de comunicación junto con su esposa, Gloria Arenas, el 25 de octubre de 1999, a fines del sexenio de Ernesto Zedillo. Diez años fueron los que purgó Jacobo Silva Nogales en prisiones federales de máxima seguridad: 9 años con 7 meses en el Centro Federal de Readaptación Social (Cefereso) 1 en Almoloya (luego llamado La Palma y actualmente El Altiplano), ubicado en el Estado de México; y 5 meses en el Cefereso 4 Noroeste, ubicado en El Rincón, Tepic, Nayarit. Ambos son considerados de máxima seguridad, pero el de mayor rigor carcelario de toda la República es el asignado con el número 1.

El drama continuó; pero para Jacobo también fue "buena época": conoció a Ignacio del Valle, líder del Frente de Pueblos en de Defensa de la Tierra, de San Salvador Atenco, con quien trabó una profunda amistad; recuperó a su familia Silva Nogales, y descubrió que podía pintar. Con Ignacio del Valle convivió cuando éste cayó preso luego de la represión, en mayo de 2006, que sufrió el movimiento de los "macheteros".

"La mejor experiencia es haber convivido con Ignacio del Valle, lástima que hubiera sido en esas condiciones… O tal vez por haber sido en esas condiciones es más bonita; fue una experiencia inolvidable: es una persona honesta, valiente, tan apegada a su pueblo… Es admirable. También fue para mí muy importante saber que podía pintar y decidí convertirme en pintor; la pintura me dio horas y días completos de placer. Y el otro aspecto trascendente

***Reencuentro*; 16 de abril de 2001, óleo sobre tela**

"Llegué a pensar que me iba a quedar ahí solo, sin que a nadie le interesara visitarme. Creí que iba a estar solo en ese trecho. Me dio mucho gusto cuando vi a mi hermana Elizabeth"

fue el contacto con la familia."

—¿Esperabas el reencuentro con tu familia?

—No. Llegué a pensar que me iba a quedar ahí solo, sin que a nadie le interesara visitarme. Creí que iba a estar solo en ese trecho. Me dio mucho gusto cuando vi a mi hermana Elizabeth y, un poquito antes, a mi hermano Abel. Él había sido soldado. Y cuando sabía que de estudiante andaba yo en manifestaciones, me decía que ni me metiera en problemas; y bueno, ahí estaba conmigo, apoyándome. Y pese al riesgo, porque fue amenazado de muerte varias veces… Claro que fue un momento muy intenso haberme reencontrado con mi familia.

—Qué te dijo tu hermano.

—No me reconocía, por lo que lo primero que me dijo fue: "¿Tú eres Jacobo?". Y yo: "¿Tú eres Abel?". Habían pasado más de 14 años desde la última vez que lo había visto. Y estaba muy avejentado, porque estaba muy enfermo. No parecía que hubieran pasado 14 años, sino 25 o 30. Con todo y su enfermedad, me fue a dar su apoyo… Era reanudar los lazos familiares que yo había roto por seguridad; y ahora, por iniciativa de ellos, se reanudaban, aunque les implicara riesgos.

—¿Te pidió explicaciones?

—Ningún reproche; en absoluto. Él y mi hermana Elizabeth iban preocupados. Me preguntaban qué tenían que hacer para sacarme de ahí. No tenían dinero. Les dije que buscaran abogados de las ONG [organizaciones no gubernamentales], las que defienden presos políticos. Consiguieron el abogado. Y algo muy importante: me informaron cómo estaba mi mamá, mis otros hermanos… Y también me preguntaron por mis hijos.

—¿Sabían que eras padre?

—No. Habían escuchado en las noticias que había cinco niños en [las oficinas de] el DIF [Desarrollo Integral de la Familia] de Chilpancingo, y que no se sabía de quiénes eran. Me preguntaban si eran mis niños para ir por ellos y llevarlos a la casa. "No, tengo una hija", les dije. También, por las noticias, sabían que mi esposa era una de las detenidas. Les dije que mi hija tenía 18 años de edad y que ahora se tenía que cuidar solita –explica Jacobo, mientras vuelve la mirada a Leonor Silva Arenas, quien presencia la entrevista; intercambian sonrisas–. Y yo les pregunté si no se decía nada de ella en los periódicos. Como me dijeron que no, les di la dirección para que fueran a verla. Ya no la encontraron, pero sacaron las cosas, los libros, de ese domicilio. Y ya me informaron que de mi hija no se sabía nada.

—Esos fueron los buenos momentos durante tu estancia en la cárcel; cuáles fueron los malos.

—El constante y diario trato inhumano que se les da a los presos –contesta de inmediato–. También, el abuso que se comete contra todos; la tortura sicológica constante: una zozobra perma-

nente. Me tocó ver a muchas personas golpeadas por los oficiales de custodia; ver a personas que se ponían muy graves en la entrada; pude escuchar bastante cerca a alguien que se estaba muriendo. Y también la obstaculización del contacto familiar, aunque la ley diga que se debe favorecer ese contacto. Y también me preocupé mucho por mi hija. Fue más de 1 año y medio que no supe nada de ella. Cuando me enteré de que estaba en Canadá me dio mucho gusto. Aunque estuviera lejos, estaba bien.

—La prisión a la que llegaste es famosa por las denuncias de violación a los derechos humanos y por los internos: integrantes de movimientos armados y luchadores sociales, pero también narcotraficantes y secuestradores. Después estuviste en otros penales. ¿Fue muy diferente?

—El Altiplano es la peor cárcel del país. Todo mundo quiere salir de ahí. No hay alguien que diga: prefiero estar en esta cárcel que en otras. Una vez llegó una persona que decía que de qué nos quejábamos; que no había casi golpes; que no había conflictos con otros presos, que no había quién te quitara la comida o la ropa. Pero se suicidó a los 3 meses de haber llegado. Es que la presión es otra. Pero muy intensa.

—¿Son comunes los suicidios en El Altiplano?

—Conocí a dos personas que se suicidaron. Y a otras que intentaron suicidarse pero no lo lograron. Es que es todo un sistema que te induce al suicidio.

—Cómo funciona ese sistema.

—Por el maltrato. Cuando la gente necesita algo de qué asirse, se le impide. Mucha gente que entra a La Palma sabe que va a tener condenas tan grandes que ya no va a salir viva de la cárcel. Lo que los mantiene vivos, y más o menos cuerdos, es la relación familiar. Y están conscientes de eso. Mientras mantengan la relación familiar, estarán bien. Si no, en algún momento se van a desquiciar. La relación familiar es el contacto con el mundo, con el mundo de cada quien. Y el mismo sistema obstaculiza el contacto familiar. A los del centro del país los mandan a Matamoros o a Puente Grande. Y a los de Monterrey, por ejemplo, los traen al centro. Por eso hay presos en abandono familiar. Es claro que el objetivo es aniquilar a la persona. En una cárcel como esa, una persona debería de estar, cuando mucho, 5 años; y luego ser trasladado. Eso si no se quiere que el interno sufra daño mental.

—En la mayoría de las cárceles, los días de visita se pueden ver niños y hay áreas verdes. ¿Lo mismo ocurre en La Palma?

—No. En absoluto. El aislamiento es muy severo. Siempre predomina el color gris. Y el ángulo de visión desde la ventana de la celda es de 12 centímetros: un *cachito*.

Nueve años y 7 meses permaneció Jacobo Silva en el penal de máxima seguridad de Almoloya, Estado de México; luego, 4 meses en el Cefereso 4, también de máxima seguridad, de Tepic, Nayarit.

—Quiénes fueron tus compañeros de crujía en El Altiplano.

—Durante 5 años fuimos siete en el mismo lugar: además de mí, [estaban Miguel Ángel] Félix Gallardo Martínez, [Rafael] Caro Quintero, Francisco [Rafael] Arellano Félix, [Oliverio] Chávez Araujo, [Javier] Pardo Cardona y [Marcos Maceratt] Tinoco Gancedo. Ya después se amplió y éramos 12. Después se fue Caro Quintero; luego el grupo se amplió a 20. Al final, en el grupo éramos cerca de 25 personas.

Félix Gallardo, Caro Quintero y Arellano Félix son considerados los fundadores –junto con otros personajes como Ernesto Fonseca– de los modernos cárteles mexicanos de la droga. Los tres excompañeros de sección de Jacobo Silva en el penal El Altiplano pertenecían a la misma organización, que luego se fragmentaría y daría origen a la mayoría de los cárteles vigentes en México. Chávez Araujo y Pardo Cardona también purgaban condenas por narcotráfico, mientras que Tinoco Gancedo, por secuestro.

***Piercing*, 12 de octubre de 2004, óleo sobre tela**

—¿Cómo fue tu relación con ellos?

—Nunca tuve problemas con alguno de ellos. Hubo respeto hacia mí desde el primer momento. Nadie me quiso invo-

***Son las 12 y todo... ¡qué sereno ni qué la fregada!*, serie *Efectos secundarios*; 29 de agosto de 2003, óleo sobre tela**

lucrar en problema alguno. No sé si me gané ese respeto o ellos de por sí eran así. Lo que es verdad es que me veían como *bicho raro*. Tal vez, entre ellos, me veían como el *tontito* del grupo. Ellos disponían, afuera, de muchísimo dinero. Tenían abogados. Y me decían: "Pues lo que hicimos valió la pena; nuestra familia está bien". Y me preguntaban si yo tenía carros, casas. Les decía que no, que yo andaba de insurgente. Y me decían: "pero qué caso tiene si no te quedaste con algo; de seguro has de tener por ahí algún rancho, algún guardadito… Si te ves listo". Ya cuando veían las dificultades que pasaba para recibir visitas; que no tenía para contratar un abogado, y que me defendían abogados que no me cobraban, han de haber dicho: "éste sí es *tontito* de veras" –dice entre risas–. La verdad es que eso hizo ganarme el respeto. Una vez en una clase, la maestra dijo algo de la pobreza. Y uno de los presos, que llegó a ser superpoderoso, pero venía de origen humilde, dijo: "Aquí los únicos que conocemos de pobreza somos Jacobo y yo". Incluso una vez pidió mi opinión con respecto a una situación jurídica. No hubo, claro, ningún intento siquiera de proponerme negocios. Porque era posible que lo hicieran, que buscaran que yo los contactara con alguien. Pero eso nunca. Desde un principio marqué algo: nosotros somos una guerrilla, y la guerrilla no anda buscando dinero ni le interesa; es más: somos enemigos de esos ricachones.

—¿Conviviste con los hermanos Cerezo Contreras?

—Muy poco. Estábamos en secciones diferentes. A veces, cuando yo estaba en el comedor, ellos estaban en el patio, y los veía pasar enfrente, al baño, o por la reja del comedor. En esas oportunidades se podía ver o encontrarse con personas de otras secciones y saludarse o platicar un poquito.

—¿Platicaste alguna vez con ellos?

—Muy poquito, unos minutos nada más.

—Tú mismo desarrollaste una estrategia jurídica que te llevó finalmente a alcanzar tu libertad y la de tu esposa, Gloria Arenas Agís. ¿Conocías el derecho antes de ser aprehendido?

Declaración ministerial (fragmentos)

Declaración ministerial de Jacobo Silva Nogales adjunta a la declaración preparatoria del proceso 94/99 (6 de abril de 2000):

"1. Que no he cometido acciones de terrorismo ni secuestros ni asesinatos ni robos; que no soy terrorista ni secuestrador ni asesino ni ladrón.

"2. Que estoy aquí porque he formado parte de un ejército popular, desde cuyas filas he llamado al pueblo a defenderse y organizarse […]; que he luchado por hacer realidad el ejercicio de la soberanía popular, ya que hoy gobierna el país una minoría que no toma en cuenta las opiniones de la población y que se guía únicamente por las opiniones de los dueños del dinero […]; que he pugnado por la existencia de un estado de derecho, porque la Constitución [Política de los Estados Unidos Mexicanos] es violada cotidianamente por el gobierno y la aplicación de la ley está sometida al capricho de los poderosos, y en vez de federalismo existe un vergonzoso centralismo, y el Poder Judicial funciona como una dependencia más del Poder Ejecutivo, el cual también se burla continuamente del Poder Legislativo; que he luchado por hacer realidad aquello que Francisco Zarco denominó 'gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo', porque hoy existe un gobierno de la oligarquía, por la oligarquía y para la oligarquía […].

"3. Que no he hecho uso más que del derecho que tienen los pueblos de combatir un estado de cosas injusto, como en su tiempo lo hicieron otros que por eso también fueron llamados criminales, como [Miguel] Hidalgo, [José María] Morelos, [Francisco] Villa, [Emiliano] Zapata, Lucio Cabañas y Genaro Vázquez; que, como ellos, me atreví a dar esperanzas a los más pobres de entre los pobres […].

"4. Que como ellos he sido tratado porque se me acusa de crímenes que no cometí y se pretende dejar de lado el hecho de que formo parte de un ejército insurgen-

Rodolfo Angulo/Cuartoscuro

"Es claro que el objetivo es aniquilar a la persona. En una cárcel como esa [El Altiplano], una persona debería de estar, cuando mucho, 5 años"

te, es decir, de un movimiento rebelde.

"5. Que se ha violado la ley en diferentes momentos de mi caso: durante mi captura, porque no se me presentó ninguna orden de aprehensión […] ni fui presentado ante la autoridad competente en los términos que marca la ley, por lo que puedo decir que fui víctima de un secuestro por parte de integrantes de la Secretaría de Gobernación y de la Secretaría de la Defensa Nacional […]; durante mi secuestro fui torturado […], por lo que también los responsabilizo de los tormentos de los que fui objeto.

"6. Que las acusaciones pretenden basarse en declaraciones de otras personas que fueron firmadas después de haber sido objeto de torturas […].

"7. Que no esperaba otra cosa porque conozco la forma en que diferentes gobiernos combatieron la insurgencia en las pasadas décadas y que dejaron una deuda de cientos de asesinados y desaparecidos y miles de torturados […].

"8. Que pese a ellos no estoy arrepentido de haber levantado a un grupo de mexicanos a luchar por la democracia, la justicia y la libertad, sino que estoy muy orgulloso de ello […].

"9. […] que siempre gentes humildes me protegieron y con ellas aprendí que en las chozas, más que en los palacios, habita la dignidad; que la tortilla con sal nutre más, que los banquetes, la voluntad de luchar por la justicia; que piernas y brazos delgados resisten mejor el camino hacia la libertad; que la lucha por la ley requiere a veces ponerse fuera de ella; que una paz justa y digna puede necesitar, para conquistarse, de las armas […].

"10. Que Aguas Blancas, El Charco, Acteal, la toma de la Universidad por la Policía [Federal] me demuestran que es legítima la lucha por el cambio; que la rebeldía de la comunidades zapatistas, la resistencia de la comunidades erpistas y la de las bases de otros ejércitos populares mantienen viva la esperanza, muestran que el futuro puede y debe ser mejor que el presente […]."

—No. Y esa fue otra de las experiencias importantes: aprender a defenderme. Al principio no me interesaba el derecho ni defenderme, porque suponía que mi salida sería sólo por presión política. Pero vi que mi defensa estaba en mis propias manos. Vi que podía alcanzar mi liberación y la de mi esposa con un poco de esfuerzo y de tiempo. Tal vez era una exageración, motivada por mi aislamiento y porque no veía todo el esfuerzo que afuera se hacía. Pero me dio muchos ánimos.

En imágenes del Cefereso 1 –recuperadas por el documental *Segunda patria*, de producciones Klandestino, realizado para promover la liberación de los presos políticos– se puede observar a Jacobo Silva Nogales y a otros presos, custodiados por decenas de policías federales con casco y pasamontañas. Luego de enunciar su nombre completo, Jacobo, con fuerza y claridad, agrega: "rebelión". Levanta la frente y arruga el entrecejo. Denota orgullo al pronunciar su "delito".

En 2006, Jacobo Silva asumió la estrategia que finalmente lo pondría en libertad el 29 de octubre de 2009. En términos generales, consistió en reafirmarse culpable del delito de rebelión, uno de los que le fincaron, y demostrar jurídicamente que los otros (homicidio calificado, tentativa de homicidio y daño en propiedad ajena) no eran imputables a los rebeldes si habían sido cometidos en actos de combate. Así, la pena acumulada de delitos tuvo que ser conmutada por la pena del único delito de rebelión.

Con ello, la pena de 46 años y 3 meses de prisión se redujo a 5 años y 3 meses. El Estado respondió aumentando la condena a 14 años y 2 meses. Jacobo promovió un nuevo amparo en el que argumentaba que era "ilegal la modificación de las penas" por delitos ya juzgados. La impecable defensa legal y el acompañamiento de organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos, nacionales e internacionales, finalmente consiguieron que tanto Jacobo como Gloria fueran puestos en libertad.

"Me asumí como preso político, como ya me correspondía. Yo ya no soy ERPI. ERPI son ellos y tomaron y toman sus decisiones. Desde la cárcel yo ya no me inmiscuí: pasé a la lucha política"

Los muchachos y el futuro de Jacobo

—Tu detención significó el golpe más fuerte que el ERPI hubiera recibido. ¿Ya era una guerrilla lo suficientemente madura para superar la caída de su dirigente?

—Sí. Siempre se consideró la posibilidad de que la dirigencia fuera aprehendida. Y existió la preocupación de que siguieran operando solos, sin esa dependencia a una persona. Incluso entre nosotros no había el cargo de comandante general. Por ahí han dicho en algunos medios que yo era el comandante general, pero no era así. Era comandante, sí; parte de la dirección; y quizás se me tomaba como el principal. La realidad era que los cuatro de la Dirección Nacional teníamos el mismo nivel político y jerárquico. Y busqué siempre disminuir la relevancia que pudiera tener al principio. Yo pensaba que no llegaría a vivir más allá de los 30 años de edad y teníamos que estar preparados para cuando tuvieran que reemplazarme. Y me di cuenta de que yo no era imprescindible cuando en las votaciones proponía algo, lo discutíamos entre todos y se transformaba, o de plano yo perdía la votación. Me dije: estamos listos.

—Pero sí significó un golpe contundente al ERPI tu detención…

—Quizá, en cuanto al orgullo, a la seguridad que se tenía de que no nos podía pasar algo así; cómo fue posible que nos descuidáramos tanto. Ahora bien, de ahí no pasó; el golpe fue muy fuerte, pero no se llegó a más. Y me asumí como preso político, como ya me correspondía. Yo ya no soy ERPI. ERPI son ellos y tomaron y toman sus decisiones. Desde la cárcel yo ya no me inmiscuí: pasé a la lucha política, como correspondía.

***Más débil que nunca pero jamás tan fuerte o visión doble, doble visión*, serie *La huelga de hambre*; 3 de julio de 2002, óleo sobre tela**

—Después de tu detención hubo un repliegue del ERPI que se mantuvo por alrededor de 1 año. Sin embargo, posteriormente se emitieron nuevos comunicados casi con la misma periodicidad que antes e, incluso, se anunció de manera pública que pueblos indígenas de la región de la Montaña de Guerrero se unían al ERPI. También sucedieron otros hechos, como el asesinato del *Comandante Ramiro* (el 4 de noviembre de 2009), quien se encontraba al frente de una de las columnas guerrilleras más activas en el estado…

—Los golpes, dolorosos, no fueron el acabose del movimiento. Eso quedó demostrado. Luego de irme informando de lo que ocurrió en esos 10 años de cárcel, veo que fue necesario ese repliegue que realizaron. Yo lo hubiera hecho si hubiera caído alguien más de la dirección que no fuera yo. Habría hecho un repliegue general para asegurarnos que hubiera un mínimo de seguridad para poder seguir actuando. Hubiera sospechado de varias cosas, tal vez; y hubiera impulsado el abandono de casas de seguridad y el repliegue; hubiera cancelado relaciones. Lo que queda claro es que la organización se mantuvo porque abandonamos el centralismo.

—Ya has podido leer los comunicados e informarte de lo que de manera pública se conoce del ERPI. ¿Qué evaluación tienes?

—Por lo que puedo apreciar, están en la estrategia planteada antes de que yo cayera, que no es de alto perfil. No actúan por actuar, por conmemorar una fecha o atacar sólo porque hay una oportunidad de hacerlo. Por lo que se puede ver, se trata de un trabajo más discreto, de construcción, lento, pero más extenso. Lo que puedo opinar sólo es producto del análisis, de la lectura, quizás *entre líneas*, de los comunicados. El proceso es de acumular fuerza para cuando se necesite hacer uso de ella. Y se nota también una madurez importante.

—Qué sigue para Jacobo Silva.

—La lucha política. Ya estuve en la trinchera donde el monte es verde. Luego, donde es gris, del concreto y las rejas. Ahora, *mi monte* es el de la multitud, donde están los gritos, la solidaridad. Ahí está mi futuro. También aprovecharé lo que La Palma (Cefereso 1) me dio sin querer: la pintura, la capacidad de luchar jurídicamente, la posibilidad de escribir y de estudiar sociología. Eso, en el aspecto político y profesional. En el personal, disfrutar de mi familia. Tal vez no se puedan reparar los 10 años de ausencia, pero tengo a mi hija y a mi esposa: mi familia nuclear. Y tratar de reconstruir los lazos con mis hermanos. A Elizabeth y Abel tardé en verlos más de 14 años. Pero a mis otros hermanos no los vi por 25. Me toca reconstruir y reparar las incomodidades, preocupaciones o, incluso, daño que les generé.

—¿No te irás *de pinta* de nuevo o, como también dices, adonde el monte es verde?

—Pienso que eso está cancelado, porque mis condiciones cambiaron profundamente. Ahora sería para los muchachos una carga; ni de lejos, una ayuda. Yo implicaría un riesgo enorme para cualquier persona campesina con la que me relacionara. Fui filmado desnudo y hasta en el baño. Estoy perfectamente identificado por no sé cuántas personas del Cisen [Centro de Investigación y Seguridad Nacional], las Fuerzas Armadas y las policías. No es que sólo yo sea vulnerable, sino que pondría en un riesgo terrible a quienes entablaran relaciones conmigo. Otra cosa sería si, como en otros países, hubiera zonas liberadas, controladas por la guerrilla y donde el Ejército no estuviera. Pero eso no ocurre y no voy a perjudicarlos.

—¿Sigues pensando que la lucha armada es una vía para construir la justicia social? ¿Tienen razón de ser organizaciones como el ERPI?

—Por supuesto. Las condiciones sociales son peores ahora a las que existían cuando me incorporé a la guerrilla. Mi corazón está con *los muchachos*. Mi corazón no puede dejar de estar con ellos. Son hermanos a los que yo busqué. Yo vi crecer a muchos de ellos. Recuerdo que algunos, cuando los conocí, eran muy pequeñitos. Me decían "tío". Mi corazón no puede dejar de estar con ellos, allá, en la columna, en el monte...

Archivo *Contralínea*

"Ya estuve en la trinchera donde el monte es verde. Luego, donde es gris, del concreto y las rejas. Ahora, mi monte es el de la multitud..., donde está la solidaridad"